

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

REPUBLICA POPULAR
BARCELONA



30
ctms.

Con toda solemnidad se ha celebrado en la capilla del Palacio Episcopal de Barcelona el bautizo del hijo del capitán don Gonzalo Suárez, muerto gloriosamente en el cumplimiento de su deber en la noche histórica del 6 al 7 de Octubre. Fueron padrinos del recién nacido el Cuerpo de Estado Mayor, representado por el teniente coronel don Manuel Martínez y la esposa del general Batet, doña Elvira Martínez-Larrea.

(Fot. Torrents)

Concurso de ESTO

De acuerdo con las bases de nuestro CONCURSO HISPANO-AMERICANO, se ha celebrado la adjudicación de premios, que han correspondido a los solucionistas siguientes:

PRIMER PREMIO: 500 PTAS.

adjudicado al concursante que envió mayor número de palabras, o sea, 508, que fué:

Don Abesinio Beltrá García
Calle de Venegas, 52
Las Palmas de Gran Canaria

SEGUNDO PREMIO: 200 PTAS.

adjudicado al concursante que más se aproximó al primero (391 palabras), que fué:

Don Felipe Divar Martínez
Sagunto,
Madrid

TERCER PREMIO: 100 PTAS.

adjudicado al concursante que más se aproximó al segundo (371 palabras), que fué:

Don Eduardo Prados García
Marqués de Larios, 4
Málaga

OCHO PREMIOS (de 25 ptas. cada uno)

fueron sorteados entre todos los concursantes, a razón de un número por palabra enviada, correspondiendo a:

Don Serapio Leturia, Santa Agueda, 12. 1.º, Burgos
Don Joaquín Bernal Moza, Pilar, 15, Zaragoza
Don José María Dusmet, Diego de León, 22, Madrid
Don José Zugaldía Lacruz, Iturralde, 4, Pamplona
Don José Catalá, Zapateros, 3, Valencia
Don José Albaladejo, Mallerits, 23, Inca (Mallorca)
Don Manuel Bartual Mateo, Comisión Geográfica de Marruecos, Melilla
Don José María del Rey, Fernández y González, 36, Sevilla

Rogamos a todos los concursantes premiados que nos escriban cuatro letras indicándonos a qué dirección hemos de enviarles el importe de sus premios, lo que haremos, salvo instrucciones en contra, por giro postal. Los residentes en Madrid podrán pasar por nuestras oficinas, Hermosilla, 73, de nueve a doce de la mañana, cualquier día de la semana, menos martes y sábados.

He aquí, según lo habíamos anunciado, la solución completa del concursante agraciado con el PRIMER PREMIO:

fuguen	menudead	gafa	fea	ama	ungen	naden	fumé	hueva	humeé	dudé	únceme
Degú	pán	g...r...	humedeced	anien	úngeme	nacen	fundé	hucha	hunde	duđen	uncen
Cudú	nadé	fugué	humedecen	apache	unen	necedad	funden	humea	hunden	deben	vedé
Cebú	pecad	fúgueme	humedece	aupé	unge	negad	fúndeme	hunda	he	depende	chueca
Güembe	punchád	Buen	menú	achuché	ea	naced	feché	enfundad	ehapuecé	enfademe	acceden
Demudé	pugnad	bufen	mueven	amé	che	edén	anden	evacuen	ademen	evacué	ademe
Demuden	paced	beea	muéveme	apague	eé	envenené	avena	enfaden	envaneecen	enganchen	envanece
Denegué	peca	befa	mudé	ave	afeé	envenenen	amen	enfanguen	envanece	encadenen	enmendad
Denudé	pecad	haba	mueve	agape	efe	embebe	anda	encadené	encauchen	encabecé	embuchad
denuden	paguen	bú	menudéen	aun	afeen	embebed	anduve	fecunda	cehad	fauce	eneanece
Ceeé	pacen	hé	menudée	auge	afead	enfundeme	anudé	fecha	encanece	fechad	encaneceen
Fecundé	una	bambú	menguen	ana	educe	embuché	abad	ameme	encubad	afeeme	ehapuecen
Embebece	uva	babucha	mengue	adecué	educen	enchufé	afán	adeudé	chupad	adeuden	deducen
Empegue	peán	buda	menen	agave	defended	encubé	acechad	endechen	deduce	endeche	de
Ende	vedadme	heben	mené	agueda	defendedme	enmendé	acampé	endecha	dama	endechan	devana
Huf	abucheen	babeé	nene	aguda	debedme	enfundé	andé	afeenme	deán	dad	duna
Hebén	abucheeme	búfeme	nube	ancha	ende	enfunden	acampen	deuda	decena	nea	depended
Befé	abucheé	bebed	negué	ahumé	veden	hace	mece	dame	debed	deba	dudad
mandé	vena	ge	cena	avance	Peneme	húmeda	mece	decaed	duende	devané	ánade
memead	meda	heme	ceca	acude	pené	hacen	mece	cancha	agua	cenefa	adán
maceen	muga	pégueme	cacheé	ahueca	buecé	habed	mugen	cuán	agaché	agachen	agachen
menuda	enmudece	peguenme	cebada	cú	penen	han	menéeme	capé	agacheme	cehad	aceché
manché	enmudeced	vencedme	café	apaguen	buceen	haced	meneen	cebé	acechen	cebad	acecheme
mena	facea	vendedme	camben	andén	vengué	hache	meneé	cuece	ademán	euecen	hache
manchen	haba	pendedme	eaven	anuden	vendé	habedme	fumad	euenca	beba	canapé	bebe
menean	vended	bebedme	caen	avaneen	vende	mecha	fundad	cana	buena	cama	banda
menea	muchacha	vedme	caeen	aeuden	venced	numen	gema	capa	banca	cande	buche
manden	papuda	hucheé	eenad	achuché	véndeme	nueve	gané	euba	bufad	cunde	camba
mandeme	paga	huchéen	chupa	ceped	pechuga	pechen	gáneme	ceben	campea	cupe	ceba
menád	gaga	hupe	chufa	veda	pechad	peché	guanche	enenen	cabe	ceden	eaben
devanen	vendad	enchufen	enchufen	vagué	pupa	pepe	ganan	eede	cabed	ceguen	caed
deca	apea	dengue	emeben	vaguen	puma	pende	vengadme	ceguen	caed	ceguen	cabeceé
evade	amagué	ene	eneuben	vega	pega	pugné	vendadme	cegueme	caeeceen	chupen	capen
eva	encandeece	eme	echénme	venda	penea	punché	hacedme	chupé	capé	acceded	capucha
enfangué	encandeece	nueva	écheme	véame	pace	pégueme	negadme	acabé	dependen	ve	dependen
empapé	encandeece	mena	echen	venga	pegad	peguen	pegadme	ven	duchen	vence	dúcheme
empapen	pended	navegué	lé	vadeen	pegadme	pugnen	humead	véceme	duché	cepa	eae
enema	púncheme	nunea	fué	vadeé	pua	pueden	dudadme	eueva	cededme	cavé	caduca
envenenad	punchen	nave	fenece	va	pena	puede	duchadme	cebadme	cadena	euca	cepa
enfadé	púngeme	nave	féchen	une	pagué	pegué	ducha	can	cauce	ceda	caecé
edad	úneme	naee	fécenen	hucead	págueme	deme	bucea	muévame	mueca	mema	maceé
pe	un	menguad	feneceen	penad	eneachen	debe	vedad	mucha	meca	mueva	mudad
ea	ved	naveguen	fumen	hueca	humeen	den	un	punge	muda	pungen	

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

Una guerra de fantasmas contra España

LA FIESTA DEL MAIZ EN BOLIVIA



Típico rostro de indio andino, de lejano ascendiente incaico, con ese su rostro impenetrable de mascarador de coca, que no olvida los esplendores pasados y que no perdona

Agradecimiento hacia la tierra fecunda



Los tres «sabios de Oriente», en esta traza tan grotesca, leyendo en libros puestos del revés, predicaban al pueblo indio la resignación y la obediencia...

Año tras año, millares de indios bolivianos invaden las ciudades de la altiplanicie andina para participar en la fiesta de la cosecha de maíz. ¡Es su gran festividad cíclica!

También en Europa hemos vuelto a estas fiestas paganas de agradecimiento hacia la tierra fecunda y nutritiva. ¡Oh paradoja! Disminuye el pan y aumentan los festejos. Mientras el mundo se ahogaba en trigo, nadie manifestaba la menor gratitud hacia las ubérrimas cosechas; pero hemos llegado a conocer la negra miseria, y volvemos a los extinguidos ritos de Ceres. Una política que se considera a sí misma como la más moderna y eficaz resucita con gran pompa viejas y gloriosas costumbres.

Mezcla extraña de política económica y de tradiciones míticas, que incluso en Bolivia prestan a la fiesta de la cosecha de maíz de los indios descendientes de los Incas un anacrónico encanto.

Bolivia la españolísima

Desde muchas semanas antes, la gran fiesta anual pone en movimiento a la indiada. Agujas casetas y sastres inverosímiles preparan los suntuosos, simbólicos o grotescos vestidos de baile de los indios: paños multicolores, bordados preciosos, encajes de fantasía, capas y mantoncillos; pero ante todo y sobre todo, los *ponchos* policromos de múltiple servicio... ¡Y no hay que olvidar las típicas monteras de ancha ala que cubren copiosamente los característicos rostros indios!

¡Formas y vestigios del traje español! Desde los días ya lejanos en que los conquistadores españoles treparon hasta las cumbres andinas y comenzaron el descenso de las vertientes bolivianas, los indios han conservado el gusto—claro que un tanto tergiversado—por la vestimenta de los señores blancos.

La memoria de España se conserva vivísima en Bolivia. Quizá se ha remansado allí con mayor vigor y originalidad que en otras Repúblicas americanas la

Rodean al cacique heredero de la soberanía incaica lo que pudiéramos llamar «nobleza india», que contempla el baile de los grotescos mascarones



Una muchacha india, de rostro extrañamente melancólico, ha vestido el traje de una «dama española» para tomar parte en la gran mascarada de la fiesta del maíz



La máscara horripilante y grotesca de uno de los «sabios de Oriente» expresa bien a las claras el odio concentrado de varios siglos contra los conquistadores blancos...

fundidades de la historia andina no ha podido olvidar la fiesta esplendorosa. ¡Oh brillantez de los vestidos! ¡Riqueza deslumbradora de los ornamentos de oro! ¡Gracia y terror fingido de las fantásticas máscaras!... Durante nueve días las luces diurnas se fundían con las lumbres de la noche, en un turno glorioso de alegría, de cantos y de danzas de agradecimiento a la tierra generosa y a la cosecha alimenticia. ¡Qué importa que los Incas no conocieran a la diosa Cibeles!

Cubierto con su capa de púrpura, sobre la cual mil jeroglíficos contaban la historia regia de su dinastía; corona de oro sobre la cabeza, imagen del Sol sobre el pecho, el Inca permanecía inmóvil a presencia de su pueblo, aguardando la aparición del Sol. A' alrededor de la mayestática figura, los grandes del Imperio, con sus mascarones horribles o grotescos, formaban la corte hierática. Cuando al fin doraba el Sol con

sus primeros rayos la extraña y anhelante asamblea, entre los gritos de júbilo del pueblo, el Inca poderoso ofrendaba al Gran Astio un cántaro de *chicha*, la cerveza fermentada de maíz, llevándoselo a los lubios para consagrar simbólicamente su unión con el Sol.

Y el Sol esca'laba rápidamente el cielo, bañando en luz radiante los palacios y los templos, los objetos de oro y de plata del culto solar, las vestiduras de las vírgenes a él consagradas, la tez oscura de la raza señorial...

Aguello era en otro tiempo, y hoy...

Mas de aquella brillantez, de aquel poderío y riqueza, ¿qué ha quedado? (como exclamaría el poeta

tradición española. Hay ciudades enteras, provincias enteras tan españolas como el mismo Madrid. ¡Sólo sus nombres: Santa Cruz, Torija, Potosí, que resonancia de españolismo colonial imperecedero!

Es tan apremiante el recuerdo, que los indios ponen siempre su pensamiento en España, cuya dramática aparición en los picos de los Andes tanta y tan decisiva influencia tuvo siglos atrás para su destino. Este recuerdo aparece como una idea fija hasta en su gran fiesta de la cosecha de maíz.

¡Ay, Bolivia!

No es Bolivia una región más de la tierra, sino como una especie de mundo pequeño y suficiente en sí mismo, un reinado que se alza, física y espiritualmente, sobre el otro, con una elevación de cuatro a seis mil metros que sutaliza en su atmósfera a hombres y cosas.

En ese aire puro y diamantino, de donde emergen con impresionante fiereza las gigantes cimas andinas, se han desarrollado todas las formas de vegetación de nuestro planeta. Frente al bosque virgen de exuberancia tropical y fauna africana se destaca el contraste de las sábanas de hielo y nieve, con sus evocaciones polares. Hombres y costumbres, a tales alturas, son más difíciles de conmover por el llamado «progreso» que los seres y tradiciones de las bajas llanuras muy pobladas y harto nerviosas. Dos razas—desde la Conquista—se mantienen allí coherentes, fuertes y distintas: la blanca europea y la cobriza aborígen.

Cara al europeísmo y al predominio de las ideas que España llevó a los Andes, el pobre *cholo*, humillado, pero no sumiso, levanta una vez al año la vaharada



de su poderosa e inextinta historia. Despierta el pasado de los Incas orgullosos, siquiera sea en una ceremonia grotesca, y reaparece «el último cacique», con su áureo disco del dios Sol pendiente del cuello... ¡Ay, Bolivia!

¡Es una triste guerra de fantasmas contra España, la única posible desde que el capitán porquerizo y extremeño, Francisco Pizarro, abatió el Imperio solar!

La antigua fiesta incaica de la cosecha

Hubo, en siglos que fueron, una fiesta de la cosecha de los Incas. Tenía lugar en el oncenno mes del año solar. La indiada infeliz que viene de las remotas pro-

deliente Jorge Manrique). Durante dos siglos el *cholo* luchó contra la invasión del mundo blanco. Varias veces su orgullo, su acritud y su odio impotente estallaron en tremendas explosiones. El blanco siempre vencía.

Hoy... Cuando la cosecha de maíz queda alojada en los graneros; cuando la ácida cerveza de maíz espera los labios sedientos; cuando las danzas extrañas y las canciones gemebundas llenan el aire de las ciudades bolivianas con su tumulto jubiloso; cuando las trompas de piel de carnero resuenan con vibrantes sonidos guerreros, nuevamente se despiertan los apagados sentimientos. Er torces tiene lugar una batalla fantasmal contra el mundo blanco. Revive la casi milenaria, tradición de la gran fiesta anual d



También los indios, cubriéndose el rostro con máscaras de diseño femenino, se visten con sedas, encajes y telas ricamente bordadas de «dama española»

los Incas. Reaparecen las máscaras extrañas, grotescas; los raros y burlescos disfraces, remedo cómico y deslucido de la que fué magnífica ceremonia religiosa de los Hijos del Sol.

Los símbolos, los gestos, juegos y disfraces alegóricos, aunque burlescos, resultan un triste amago festivo, y al mismo tiempo una inocente agresión fantasmal contra el mundo de los conquistadores blancos, que llegaron un día para hundir el gran Imperio dorado, y ya para siempre asentaron allí su plarta y afincaron allí el poder de sus descendientes.

Ya recogido el maíz, bajan los indios de sus riscos helados o ascienden de los valles profundos a las ciudades en fiesta. Cargan las mujeres a sus hijos sobre la espalda. Lucen los varones que se dicen descendientes de caciques las áureas insignias de su vana soberanía. En la plaza mayor, ante la iglesia española y cristiana, comienza el teatro de los grotescos fantasmones.

Bajo la mirada ceñuda del último cacique...

Voluminosas vasijas transportan la *chicha*, la cerveza de maíz. Circular de mano en mano jarras o cazuelas de barro, botellas y copas de cristal. Trajes o restos de trajes de los antiguos conquistadores españoles han ido salteando los siglos en las arcas familiares, y aparecen en la fiesta como por sorpresa. Máscaras antiquísimas o nuevamente fabricadas con certero sentido cómico cubren los rostros de los oficiantes de la ceremonia. Con estos elementos quedan representados los odios españoles que destruyeron el Imperio de los Incas.

Gózanse los indios en el de-

leite de una venganza póstuma. Gracias a la licencia y subterfugio de la fiesta pueden mofarse de los conquistadores y escarnecerlos. Algunos visten los trajes complicados de las damas españolas. Supuestos estudiantes y trotamundos de España recitan versos de burla y desprecio de la soberanía española. Una familia de labriegos castellanos causa, con su torpeza y perplejidad, la risa sin contención de los indígenas. Luego, tres *magister*, con uniformes de gala casi reducidos a harapos, predicán al pueblo, leyendo en libros puestos del revés, la resignación y la obediencia. Al fin aparece un grande de España, que provoca la máxima hilaridad al tratar de beber sin acertar, con una botella, la apreciadísima cerveza de maíz. Esta aparición es el punto culminante de la fiesta.

Tocan los músicos los más heteróclitos instrumentos. La indiada bebe *chicha*, se ríe, canta, y el baile se prolonga en la noche, sin que nunca se acabe la cerveza de maíz. El *cholo* es libre, relativamente libre y feliz; la fiesta y la noche son suyas. El cacique, lamentable remedo del Inca poderoso, permanece impassible, de pie, junto a la iglesia levantada por los españoles, contemplando ceñudo la fiesta. También lleva en la cabeza la corona de oro, y en el pecho, el disco áureo del dios Sol, insignias de sus gloriosos antepasados. Dícese que corre por sus

veras la sangre pura de los Incas. ¿Guarda en su alma la esperanza quimérica de una restauración del poder aniquilado hace siglos? ¡Quién sabe lo que piensan esas frentes misteriosas de los indios andinos!...

Cuando el sol reaparece a la mañana siguiente, el último descendiente de los Incas vuelve a la soledad de sus montañas. Y la corona y el cetro, el disco de oro del Sol, las máscaras grotescas, los vestidos españoles se reintegran a las arcas familiares, mientras transcurre un año más sin que se restaure el reino de los Hijos del Sol...

A PUGA ERCK



El último descendiente de los Incas aun cubre su testa con la corona de oro, y sobre su pecho brilla el áureo disco emblema del dios Sol...

← Este es el «Grande de España» cuya aparición final en la fiesta de la cosecha del maíz, con sus titubeos para beberse la botella de «chicha», suscita la mayor hilaridad



Este grupo intenta representar a una familia de labriegos castellanos, y sus fingidas torpezas provocan la risa cruel y vengativa de la indiada, excitada por amargos recuerdos



Supuestos estudiantes trotamundos, que pretenden representar a los escolares hijos de conquistadores, recitan versos burlescos para ridiculizar la soberanía española

DESPUES DE LA REVOLUCION

Una visita al Museo del benemérito y mártir Cuerpo de la Guardia civil

HACIA mucho tiempo que era mi intención visitar el Colegio de Huérfanos de la Guardia civil. Me habían hablado de las magníficas condiciones en que se encontraban los huérfanos allí instalados, y hace pocos días decidí realizar esta visita.

Unos días antes de estallar el último movimiento revolucionario adquirí la correspondiente autorización, que no pude utilizar hasta el día de ayer, en virtud de los acaecidos sucesos.

Cuando penetré en el Colegio, entre sus nubes paredes, pasó por mi imaginación la última tragedia, en la que—como siempre—los primeros defensores de la patria hispana y, por ende, las primeras víctimas, ha sido ese puñado de hombres valientes, de inquebrantable disciplina, que rindieron una vez más culto a la muerte en el santo cumplimiento del deber. Ellos recibieron antes que nadie, en los picachos y acantilados asturianos, defendiendo a España, el bautismo de sangre a que siempre han estado acostumbrados. En esta ocasión, sin embargo, no han sido hombres (si se entiende por hombre el ser racional y consciente) los que se lanzaron a esa aventura fratricida, sino fieras hambrientas y con sed de venganza. Las doctrinas y odios inculcados a esa pobre gente los llevó a execrables crímenes, hijos de una embriaguez de malsanas pasiones, rayanas en la locura. A un sadis-

mo hasta hoy desconocido en los países civilizados. Todo ello producto de la obra demoledora de unas falseadas doctrinas, propagadas por los comerciantes de la revolución. Los obreros han sido engañados una vez más. Y como si hubiesen sido reses fueron llevados al sacrificio, a luchar por la defensa de los intereses de sus ambiciosos dirigentes. Para esos desventurados, la máxima clemencia. A sus explotadores, el rigor de la ley.

Y recordando los luctuosos días, musité una oración dentro del templo sagrado, donde está latente el arrojo y la disciplina. En la casa solariega, que habrá de recoger estos días un puñado más de huerfanitos del benemérito Instituto de la Guardia civil.

Al penetrar en el Colegio y elevar mi vista a sus blancas paredes, esculpido en ellas en letras negras sobre fondo armiño, reza esta inscripción: *Poned siempre sobre todos vuestros amores el amor a España.* Sentencia inflexible que al que ingresa le señala la conducta a seguir. Esto es, que su única madre, hermana o hija, es España.

La visita a esta Institución no es para realizarla en un día. Son muchas y muy amplias sus dependencias, y por ello he limitado mi visita al Museo del benemérito Cuerpo. En él está la historia inmaculada del Instituto. Su creación data aproximadamente del año 1915 o 1916.

Lo primero que se presenta a mi observación es un libro cuyo contenido nos habla de la fundación e historia de la Guardia civil.

Después de referirse a la guerra carlista y a todas las luchas del pasado siglo, añade:

«Derribado del Poder el regente, general Espartero, por una coalición de progresistas y moderados, acabaron éstos por hacerse dueños del poder, disponiéndose, desde luego, a restaurar con enérgicas medidas el orden profundamente perturbado en toda España, después de once años de porfiada lucha.

Pues no terminó la guerra civil con el abrazo de Vergara, sino que prosiguió todavía en Cataluña y retoñó de nuevo a la entrada de la reina María Cristina, de regreso de la emigración.

Para evitar los numerosos asaltos, robos, crímenes, etcétera, se pensó en fundar una institución seria y rígida, que pusiese coto a tanto desmán, y fué cuando el ilustre duque de Ahumada propuso al Gobierno la creación de la Guardia civil, redactando el reglamento que hoy día sigue en vigor, sin haberse alterado una letra de su primitiva redacción. Era a la sazón gobierno en la Presidencia y Estado Luis González Brabo; Gracia y Justicia, Luis Mayans; Guerra, Manuel Mazarredo; Marina, José Filiberto Portillo; Hacienda, Juan José García Carrasco, y Gobernación, el marqués de Peñaflorida.

El 20 de Marzo de 1884 se creó el Cuerpo de la Guardia civil y el 14 de Abril del mismo año fué sometido a la firma de la reina el decreto, que inmediatamente firmó.

De momento se crearon catorce tercios, veinte escuadrones y ciento tres compañías.»

Hoy, el benemérito Cuerpo está formado por veintitrés tercios, tres comandancias exentas, parque móvil, imprenta y colegios. Todo ello dividido y subdividido en diversas dependencias, que no es del caso enumerar en esta información.

Continué mi visita por el Museo, y sus vitrinas contienen profusión de armas, colecciones y documentos interesantísimos, encontrándose entre estas joyas un artístico álbum, dedicado por el Instituto al que fué obispo de Jaca y arzobispo de Tarragona, eminentísimo señor Antolín Peláez, que tanto defendió al Cuerpo, y como recuerdo de que su padre había sido cabo de la Guardia civil. Guarda el Museo el magnífico estandarte de la Virgen del Pilar de Zaragoza, Patrona hasta hace poco tiempo del tercio de aquella ciudad aragonesa.



Vista general del Museo de la Guardia civil. Banderas, maniqués con los primitivos uniformes, vitrinas, guerreras, ametralladoras, toda clase de armas recogidas a bandidos, insurgentes, etc., etc., decoran este Museo

Varias guerreras de jefes y soldados, unos heridos y otros asesinados, muestran cómo se cometieron las agresiones. Alguna conserva la mancha de sangre y la brecha por donde penetró la cortante hacha que abrió el camino al último hálito de una joven vida.

Como dato curioso, por ser reciente el suceso, sobre una mesa se ve parte de la indumentaria y armas del bandido Francisco Flores Arrocha, muerto por la Guardia civil el 31 de Diciembre de 1932, en los montes de Majadilla de las Encinas, término de Benahavís, de Málaga, después de una cruenta lucha, que costó la vida al guardia Teodoro López Sánchez.

Existen en el Museo fotografías y datos interesantes de los bandidos célebres, así como la recopilación de las acciones en que intervino el digno Cuerpo brillantemente. Multitud de banderas, entre ellas la del tercio de Sevilla, disuelto por el movimiento del 10 de Agosto, exornan la parte central del Museo. Son los trofeos que glorifican y rememoran la inmaculada historia de esta Institución.

Cuando salgo del Colegio de Huérfanos de la Guardia civil me prometo visitarlo nuevamente, y en sus puertas me despiden, además del caballeroso capitán y algún número que me atendió quizá con exceso, un grupo de jóvenes huérfanos, que en estos momentos de tragedia recordarán seguramente que también han perdido a sus papaitos, de igual manera que hace pocas horas en Asturias. Y al ingresar los nuevos huerfanitos en esta santa y gloriosa mansión, ya pasados unos años, por su mente cruzará fugazmente ante sus ojos la horrible hecatombe que sus primeros años de vida han vivido.

¡Llor a tan benemérito, mártir y sufrido Cuerpo, en el que la carne viva de sus hijos, año tras año, se desprende a jirones, y estos días ha llenado una página más de la gloriosa Historia de España!

José GARCIA-BARROS LAMAS



Una de las vitrinas del Museo, que contiene condecoraciones, documentos, fotografías, etc. A la izquierda: el estandarte del tercio de Zaragoza, enviado al Museo para su conservación

Efectos que pertenecieron al bandido Flores Arrocha y que llevaba sobre sí al ser muerto por la Guardia civil: zurrónes, cartucheras, cuchillo, escopeta...



Estatua del fundador de la Guardia civil, ilustrísimo señor marqués de Ahumada, colocada en el jardín del Colegio de Huérfanos del benemérito Instituto

DEPORTES

El grito del entrenador

TERMINADO el partido de Chamartín el domingo último, cuando los jugadores volvían a los vestuarios, el entrenador del Athletic Club, que cerraba la marcha, exclamó con voz potente:

—¡Viva Santander!

¿Qué quería decir mister Pentland con semejante inesperada exclamación? ¿Era una respuesta a los que gritaban «¡Viva el Madrid!», o una voz que el despecho no pudo dominar? De cualquier modo, el mister debió callarse, porque nada de lo que había sucedido en el campo—por fortuna—merecía su censura, como no fuera la ineficacia de los delanteros rojiblancos. Y de ésta, si él, como maestro, no es el culpable, será porque los directivos anduvieron más torpes que nunca a la hora de escoger y contratar los muchachos que visten el jersey rojiblanco.

Acaso el mister tenía la pretensión íntima de que el Madrid facilitara la victoria al Athletic cuando éste fuera incapaz de conseguirla por sus propios méritos; pero si ésa era la esperanza, por suerte para todos—incluso para el propio entrenador, que algún día tendrá que orientar a cualquier otro conjunto—, no tuvo realidad. Los madridistas jugaron sin entusiasmo al principio; y cuando los atléticos lograron adelantarles, se operó la violenta reacción deportiva, que dió emoción intensa a la pelea, en la que apareció un gran con-

Varios meses alejado de los campos de fútbol habían demostrado la imposibilidad de llenar el hueco del defensa internacional Jacinto Quincoces, que en el campeonato de Italia mereció de la crítica el nombre del mejor defensa del mundo. En su reparación, Quincoces ha recibido el homenaje de admiración de millares de aficionados que han firmado en ese artístico álbum que en Chamartín le entregaron el socio más antiguo y el más diminuto y «afitigado», a pesar de las caricias de Jacinto, del Madrid

(Fot. Cortés)



Madrid.—Un centro sobre el marco del Athletic, que el madridista Sañudo acude a rematar, mientras el guardameta Guillermo intenta el despeje. El emocionante encuentro terminó con la victoria del Madrid por tres goals a dos (Fot. Cortés)

junto—el vencedor—, imponiéndose por la superioridad de su clase a otro equipo cuyas armas de combate eran sólo la decisión y el ciego impulso.

Es sensible que el grito del entrenador epiloga el *match* como una sospecha, pretendiendo empañar la cordialidad deportiva de los clubs locales. No; el Madrid, como el Athletic, deben salir al terreno de juego para luchar por la victoria. Sin desfallecer nunca y sin considerar jamás las consecuencias de su victoria. Porque un triunfo, aunque no influya en la puntuación, será siempre un timbre de gloria, y una derrota precisamente del club que ha conquistado el título de campeón tiene algo de afrenta. Por eso el fracaso del Madrid frente al Racing de Santander varias jornadas antes, sobre ser inexplicable, resulta

a todas luces bochornoso...

Esta rectificación podrá ser tardía, pero indiscutible en buena ética deportiva. El Athletic Club perdió un partido que no debía de ganar, ni siquiera de empatar. Son legítimas todas las ambiciones, y nosotros respetamos las ilusiones del Athletic madrileño. Pero sinceramente, noblemente, sin las reservas mentales con que es probable que gritara el mister, exclamamos con él: «¡Viva Santander!» Sin importarnos que sea el Santander el beneficiado con la derrota,



Barcelona.—Los rivales catalanes Español y Barcelona hicieron un partido empuñado e igualadísimo, que terminó con un empate a dos tantos. Este impetuoso ataque de los delanteros barcelonistas fué contenido a duras penas por los defensores del Deportivo

(Fot. Torrents)



San Sebastián.—En el partido Donostia-Athletic bilbaíno, este equipo ha confirmado plenamente su recuperación con una victoria por seis goals a cero. Este fué el primer goal del Athletic, durante el primer tiempo

(Fot. Carte)

y sin pensar que los clubs locales no logran la clasificación apetecida. Nosotros pensamos que, a despecho de las incidencias afortunadas que esmaltan el decurso de partidos y torneos, la victoria debe ser, en justicia, para los mejores. Y si el Racing ha demostrado ser superior al Athletic, aquél debe ir recto hacia la clasificación para el Campeonato de España, sin que cuente como factor de importancia la sede de los demás clubs, que para el buen éxito del deporte será exactamente igual que sean de ciudad o sean de pueblo.

El epílogo y sus posibles sorpresas

«Hasta el fin nadie es dichoso», será el aforismo que los partidarios de muchos grandes clubs tendrán que poner en circulación hasta que concluya el mes en curso. Porque por difícil que ello parezca, el Athletic de Bilbao todavía puede clasificarse entre los dos vencedores del campeonato vasco. Como al Deportivo Español, de Barcelona, le da aún tiempo de escalar el segundo puesto en las dos jornadas que restan. Y hasta el Betis Balompié sería capaz de situarse en uno de esos puestos de privilegio que dan derecho luego a participar en la Copa de España.

Lo que sucede, ¡ay!, es que para que esos clubs habituados otros años al triunfo, y que ahora mismo, y cada cual en su grupo, se han mostrado en plena y eficaz recuperación, logren sus triunfales ambiciones, sería preciso que los líderes se descuidasen más de lo que se han adormilado hasta aquí, y se dejaran ganar los correspondientes partidos que les restan. Lo que parece poco probable, en atención a lo que cada cual se juega, y en la fecha en que se lo juegan.

No obstante, queremos llamar la atención de nuestros lectores a propósito de esta clasificación previa para el Campeonato de España. Los cinco grupos superregionales (aunque el galaico-astur se haya anulado, separadamente los dos campeonatos darán idéntico resultado), a dos clubs cada uno, darán diez equipos; y como en la liza inicial de la Copa entran diez y seis, esos seis que ahora no se designan podrán alcanzar más tarde su puesto a través de una competición complicada y ardua, de la que nos ocuparemos oportunamente. Con lo cual queremos decir que los *históricos* que ahora no logren puesto, todavía tienen una puerta de acceso. Aunque estrecha y desencuadrada.

SERGIO VALDES

LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE Martín Gómez

La emigración y la vida de los emigrantes españoles en Cuba

Martín Gómez inicia su azarosa existencia

A Martín Gómez lo conocí casualmente en Gijón, durante el último verano. Es un hombre de treinta y tantos años, bajo, de anchas espaldas y poderoso torso, que anda balanceándose como una embarcación y tiene la efusividad ruidosa de los asturianos, cuando son efusivos. En un bar del puerto, frente a un paisaje de mástiles de los tristes veleros del Cantábrico, saboreando lentamente los grandes vasos de cerveza, mientras la pianola desgranaba una melodía extraña, me contó su historia. Luego, en las fiestas veraniegas, por los pueblos del Principado, tropecé con él en diversas ocasiones, y me completó algunos detalles oscuros. De todo fui tomando nota escrupu-



Hace quince años, la emigración a Cuba era intensísima. Del puerto de Gijón salían caravanas de adolescentes que iban a las Indias en busca de oro. De Gijón salía en esa fecha Martín Gómez, sin presentir el papel que el destino le guardaba en las grandes empresas de la historia de su tiempo

un gran comercio, que tenía este rótulo: «A la Gloria de Cuba.—Sombrerería.» Empezó una nueva vida para mí.

Los emigrantes españoles en Cuba

Fuí «botones» de la sombrerería de mi tío. No tenía sueldo y trabajaba por la comida y la cama. Me daban algunas propinas por llevar los encargos, y hubo mes



En una de estas plácidas bahías de las tierras de Cuba, Martín creyó ser feliz para toda la vida, bajo el fuego de unos ojos del Trópico, en aquel paraíso de palmeras sensuales y canciones adormecedoras

losamente, y ahora, con su permiso, las publico debidamente ordenadas.

Y una advertencia, antes de empezar: Martín Gómez es una persona real, no un pretexto para enhebrar unas cuantas fantasías.

Su historia es verdaderamente digna de haber sido novelada por Julio Verne. En su adolescencia fué, como muchos muchachos de su tierra (es natural de un pueblecito de las costa asturiana), a Cuba, donde comenzó su vida cosmopolita y aventurera. Cuando le vi en Gijón descansaba unos días antes de marcharse a Rusia, no sé con qué misteriosa comisión.

CAPITULO I

LA EMIGRACIÓN

Nací en un pueblecito del concejo de Luarca. Mi padre vivía muy pobremente, con sus siete hijos, mi abuela y mi madre. Trabajamos una tierra pequeña, donde se sembraba maíz y patatas. Algunas veces, mi padre, acompañado de mi hermano mayor, salía a pescar *muelles* y *jarrios*, desde las rocas, para vendérselos a los indios de los alrededores.

En la escuela rural y en el Catecismo de la parro-

Martín Gómez buscó en los campos maravillosos de Cuba las emociones que no encontraba en la ciudad monótona y prosaica. Convivió con los «guajiros», trabajando en las plantaciones de azúcar, hasta que una aventura de amor y de sangre le obligó a huir del país para refugiarse en una cuadrilla de contrabandistas y piratas

quia recibí toda la instrucción que se da a los niños. A los diez y seis años, mis padres dispusieron que me fuera a Cuba, donde tenían establecido un pariente lejano. Embarqué en el Musel, con pasaje de tercera y seis duros por todo viático. Mis padres me besaron y bendijeron antes de marchar.

Varios días después, tras una navegación plácida, en compañía de otros rapaces que emigraban como yo, dimos vista al Morro y anclamos en la bahía de la Habana.

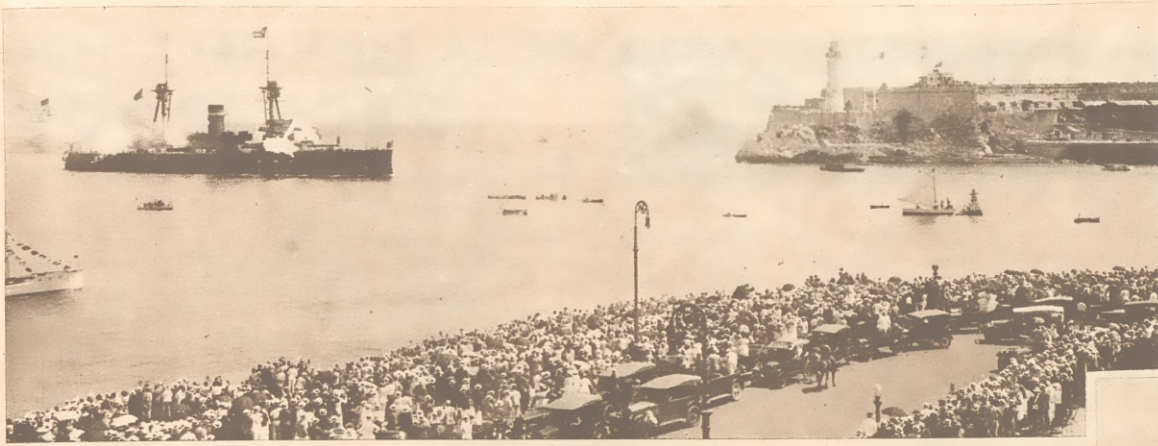
En el muelle me esperaba mi pariente (primo de mi madre), quien me recibió con bastante frialdad. Subimos a un coche, y después de rodar por muchas calles, tan largas, bonitas y concurridas como yo —que sólo había visto mi aldea, Luarca y Gijón— jamás pensé que pudieran existir, llegamos frente a



que de este modo llegué a reunir hasta quince pesos.

Mi tío, mejor dicho, mi patrono, pues nada de familiar tenía para mí, no me dejaba salir de casa. Tenía que levantarme muy temprano para limpiar el establecimiento. Después me hacían poner un traje odioso, que me ahogaba, de rígida pechera y leguis insoportables. Abría la puerta de la tienda y llevaba recados de un sitio a otro. Acostumbrado a la libertad del campo, en mi aldea, aquella vida se me hacía insoportable. Así viví cerca de un año. Tenía diez y siete y unas ansias locas de correr aventuras. En mi maleta guardaba un centenar de pesos. Con ellos y con mi buena estrella decidí abandonar aquel lugar que llamándose «la Gloria» era para mí un verdadero infierno.

En la calle colocó a varios muchachos, asturianos,



como yo, que también comían el triste pan de los primeros tiempos de la emigración. Todos eran hijos de campesinos, que esperaban volver a la *tierrina* cargados de oro, para lo cual trabajaban con afán, sometiendo a toda clase de privaciones. Su trato me desagradó pronto. No pensaban más que en acumular pesos, y todas sus conversaciones se reducían al dinero que podrían mandar a su casa, para comprar vacas y prados, o traer a sus hermanos pequeños a trabajar en alguna bodega. ¡Gentes miserables, de horizontes limitados, que no conciben más vida que trabajar como verdaderas bestias, para vegetar luego en el pueblo natal, entre la admiración que sienten los aldeanos hacia el indiano rico!

Abandoné la amistad de aquellos aspirantes a ricos de pueblo y busqué otros ambientes más en consonancia con mi modo de ser.

Entre el hampa habanera

En el Centro Asturiano, magnífico palacio domicilio de las Sociedades de emigrantes de mi región, trabé conocimiento con varios jóvenes, que si bien eran paisanos de mis anteriores amigos, eran la antítesis de ellos en sus costumbres y aficiones. Tenían algunos años más que yo, y en su compañía conocí un mundo nuevo. Fué el juego el primer misterio que me hicieron comprender. De mis cien pesos ya no quedaban más que unas monedas. Por su consejo, y siguiendo sus instrucciones, las arriesgué en un garito de los barrios del hampa, y la fortuna me llenó los bolsillos de plata. Tras del jugar provechoso, vino el vino: el vino de España, que me hacía arder los labios y las sienes, y el ardiente ron de la Isla, que me enloquecía. No faltó el amor, para completar la trilogía. Y fué, con aquella camarilla de vidvidores, jugador, borracho y mujeriego. Nos hospedábamos en casa de una vieja paisana, viuda, adonde siempre se llegaba al amanecer, para levantarse a la caída del sol, para corretear por las calles y garitos, con mulatas y criollas, en constante orgía.

En este plan de vida pasé varios meses. Un día tuve una mala racha y perdí hasta el último centavo. Seguí de mirón en la partida, y como una sota de oros me diera un presentimiento de revancha, pretendí jugar de boquilla. El que tallaba—un criollo de mala nota, que unido a una mulata desvergonzada explotaba aquella timba—se negó a admitir la postura.

—Oye, chico—me dijo con despectiva entonación indígena—, aquí los gallegos juegan con plata. ¿Lo oyes? A ir de fiado a tu tierra, muchacho.

—Aquí y en todas partes Martín Gámez juega, porque es más hombre que todos vosotros, y no hay quien se lo impida. ¿Te enteras, comebollos?

Cogió un revólver que guardaba en la mesa y quiso hacerme salir de mala manera. El público—formado por españoles, criollos y gente de color—se dividió en dos bandos. Hubo tiros, botellazos y puñadas. Yo y otros cuantos fuimos a parar a la cárcel. Se nos consideró elementos peligrosos, y tardamos veinte días en recobrar la libertad. Al salir, me enteré de que en la refriega había muerto el criollo que me insultó, y que sus deudos y amigos, capitaneados por la mulata, me andaban buscando para darme un disgusto.

No volví a los barrios bajos, por temor a la traición de aquella gentuza, y durante varios días me gané la vida llevando maletas de los huéspedes a los hoteles de la ciudad. Desde hacía más de un año no había escrito ni recibido noticias de mis padres, y desesperado por mi mala estrella, tenía pensamientos siniestros, sin que nadie, en cambio, me diera un consejo o

El Morro de la Habana, meta de los emigrantes españoles que iban a Cuba. Ante los ojos cándidos de los viajeros que buscaban fortuna debía ser como la puerta del país mitológico del oro. Estando Martín Gámez en la Habana llegó a aquel puerto el acorazado español «Alfonso XIII»—el primer buque de guerra que visitaba aquellas aguas desde la pérdida del Imperio, organizándose con este motivo grandes fiestas en las colonias hispanas. El patriotismo de los emigrantes vibró con este motivo intensamente

Este magnífico palacio es el Centro Asturiano de la Habana, buena prueba del poderío de aquella colonia de emigrantes de la que Martín Gámez formó parte en los comienzos de su vida azarosa. En él conoció a los viejos aventureros astures, que le iniciaron en los caminos que después había de seguir en su agitada existencia

Regocijo popular en los barrios bajos de la Habana, donde Martín Gámez conoció la vida del hampa, donde se confundían españoles, criollos y gentes de color



se preocupase de mí para volverme al buen camino. De todos aquellos buenos sentimientos que me habían inculcado en mi aldea, nada me quedaba. Me había tornado duro y capaz de todo. Únicamente conservaba un místico e inexplicable respeto hacia España, pues en aquella vida, nuestra condición de peninsulares nos ponía en frente a los nativos en muchas ocasiones, y había que hacerse respetar como español, puesto que por españoles—gallegos nos decían—trataban de atropellarnos.

Esta fué mi salvación, pues aun ahora, después de las largas peripecias de mi vida, estoy firmemente convencido que te haber prolongado aquellos días, yo mismo hubiera puesto fin a mi existencia.

Fué un acontecimiento que despertó oleadas de entusiasmo en la colonia española la llegada del acorazado *Alfonso XIII* a la Habana. A veces, los hechos más insignificantes cambian por completo los destinos de los hombres. Yo, al ver aquella vibración patriótica, aquellos desfiles de nuestros marineros entre los aplausos ensordecedores de la multitud y los vivas a España, me sentí avergonzado de la vida miserable que arrastraba, y considerándome indigno, huí de la ciudad, buscando en el campo nuevos horizontes en los que pudiera regenerarme.

Un drama de amor y sangre hace a Martín huír de Cuba

Después de andar varios días como un vagabundo

por los caminos, encontré trabajo en un pequeño ingenio o plantación de azúcar. Allí el trabajo era duro y el jornal corto; pero, en cambio, la vida clara y solemne. Cerca del ingenio había un pueblecito formado por varios bohíos diseminados. A ellos íbamos muchos a trabajar, a platicar con las bellas *guajivas*. A veces se organizaban fiestas del país, con guitarras, danzones y bailes ceremoniosos y sensuales. En una de aquellas excursiones conocí a una mujer, a quien todavía no he podido olvidar. Se llamaba Carmen y era la representación más perfecta del tipo criollo. Morena, como la tierra fecunda que da la caña; de ojos rasgados y negros, como las noches del Trópico; con unas trenzas retorcidas, de azabache, y unas palabras



melosas y dulzonas, que me tenían constantemente pendiente de sus labios abultados, que al fruncirse en una sonrisa encantadora dejaban ver dos hileras de dientes blanquísimos, que resaltaban sobre el cruzado caoba de su cutis terso y alucinador. Carmen lo fué todo para mí. Nos quisimos con locura, uniendo en nuestro amor toda la pasión ardiente de su raza y todo el sentimentalismo y la ceguera que ponemos los españoles en nuestros querer cuando queremos de veras.

Entonces creí haber encontrado la solución de mi existencia: casarme con Carmen y vivir en uno de aquellos bohíos, cortando cañas en el ingenio y trenzando amor bajo las palmeras. ¡Cuántas veces, en las noches maravillosas del Caribe, mientras mis dedos corrían sobre la guitarra guajira, soñé despierto días de felicidad dulcísima e inacabable!

Pero el destino no quería que Martín Gámez fuese un hombre sedentario que acabase una vejez venerable en un bohío cubano.

Cierta día llegaron a la estancia varios marineros de guerra de un crucero norteamericano anclado en la costa próxima. Se les obsequió con una fiesta típica del país, y uno de ellos—un gigante yanqui, de poderosa musculatura y faz achatada—, borracho y retador, intentó abrazar a Carmen. Intervine, y abalanzándome sobre él, le abofeteé con furia. Se rió de mí, y adoptando una actitud de púgil, me derribó al suelo de un puñetazo en la mandíbula. Aquella afrenta delante de mi novia me perdió. Ciego de furor, medio atolondrado por el golpe, me revolví con una navaja en la mano y le herí con ella en el pecho. Sus compañeros, los otros marineros, trataron de prenderme; pero Carmen y los demás vecinos se interpusieron. Pude ganar el campo de un salto. Cogí un caballo que había cerca del bohío, y a galope tendido huí hacia la manigua.

J. E. CASARIEGO

El segundo capítulo de este sensacional reportaje se titulará:

LOS PIRATAS Y CONTRABANDISTAS DEL CARIBE.—UN HORRIBLE TRAFICO DE CARNE HUMANA.—MEJICO EN LLAMAS, POR EL IMPERATIVO DE PANCHITO VILLA



DE LA TEMPORADA 1934 RECUERDOS

De Jerónimo José Cándido a La Serna

El chiclanero Jerónimo José Cándido fué un bravo entre bravos, un valiente entre valientes. Se presentó en Madrid como banderillero de José Romero y de éste aprendió y amplió la alegre escuela sevillana que compitió con el famoso *Pepe-Hillo*. Se asegura que Cándido, dotado de indomable bravura, fué el inventor de la estocada a un tiempo o al encuentro, aunque tal aseveración hay que ponerla en duda, porque siendo dicha suerte una mixtificación de la de «recibir y el volapié», es lógico suponer que la viera ejecutar a los diestros que le precedieron como matador. Lo que es asombroso y sorprendente es que *el Chiclanero* estoquease dos toros en la tarde de su despedida en Madrid—8 de Octubre de 1838—, a los ¡setenta y ocho años de edad!!

Y al referirnos al temerario Jerónimo José Cándido es cuando recordamos haber leído sus famosas hazañas, consistentes en torear de salida a los toros valiéndose del sombrero a guisa de muleta, y después de realizar varios y seguidos «sombierazos» valentísimos e inenarrables por otros diestros, dominaba al cornúpeto, que quebrantado, desengañado y vencido por los espeluznantes sombrerazos de Cándido, era rematado por éste de hábil y cierto «descabello», propinado por acerado puñal. Su temeraria faena y su seguridad al «descabellar» un toro sin lidiar, picar, ni banderillar, era premiada con las más es truendosas ovaciones y la envidia manifiesta y amarga de sus rivales.

Ahora recordamos el siguiente telegrama: «BILBAO.

El gobernador civil ha impuesto una multa de quinientas pesetas al diestro Victoriano de la Serna por haber intentado descabellar un toro al que no había entrado a matar.»



El famoso chiclanero Jerónimo José Cándido, que a los setenta y ocho años se despidió del público madrileño estoqueando dos toros, y que durante su larga historia taurina toreó con el sombrero a muchas reses, a las que descabellaba certeramente con un puñal. (Entonces no existían el Reglamento taurino ni Victoriano La Serna)

Y leemos el artículo del Reglamento taurino, que ordena: «No podrá ser descabellado ningún toro sin que antes haya sido herido de muerte.» Por eso, en estos momentos en que finalizó la temporada de 1934, una temporada de vetos y camelos, de envidias y de

fracasos, recordamos con alegría a aquel coloso taurino que se llamó Jerónimo José Cándido, y que en alarde de valor y de majeza toreaba toros con el sombrero y los mataba con un puñal, de certeros descabellos, para compararle con los diestros modernos, como Barrera y La Serna, que viven y medran amparados en el cómodo, antitaurino y socorrido «descabello», practicado ante becerros escualidos y destrozados por picadores y peones, que llegan al último tercio moribundos, asfixiados, mareados y con la lengua por la arena. Y hemos llegado ya —¿verdad, don Victoriano?— a querer «descabellar» a las reses, previos diez trapazos por bajo y de pitón a pitón—el macheteo auténtico y cómodo—, sin «antes» haberlas entrado a matar ¡ni una vez!!

Y es que pretendemos olvidar que existe un Reglamento, y que en ese Reglamento hay unos artículos bien contundentes.

Cándido y La Serna, ¡¡iguales!!

Con rumbo hacia allá

Han embarcado con dirección a Caracas los matadores de toros *Chiquito de la Audiencia*, Félix Rodríguez II y *Pinturas*.

Y también navegan hacia peruanas tierras Vicente Barrera, *Niño*

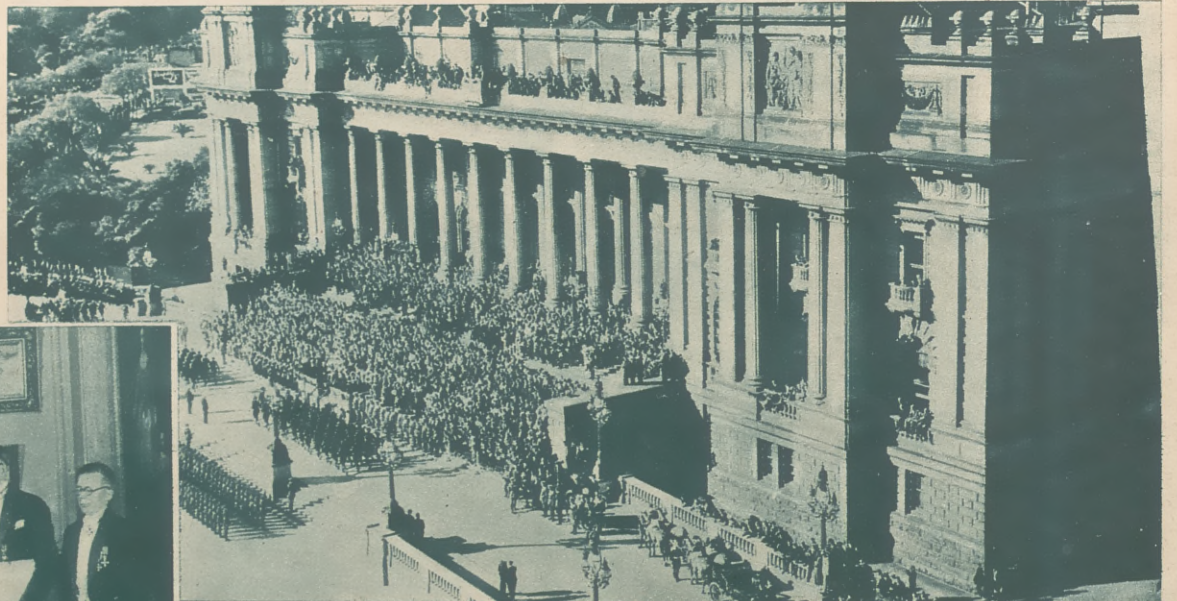
de la Palma y Florentino Ballesteros.

Se espera que muy en breve embarque también Manuel Mejías, *Bienvenida*, al que se disputan las Empresas de Venezuela y Méjico.

¡Suerte a todos!

JEREZANO

TRES NOTAS DE LA ACTUALIDAD EXTRANJERA



MELBOURNE (Australia).—El duque de Gloucester, en representación del rey de Inglaterra, presencia, desde la escalinata del Palacio del Parlamento Australiano, el desfile militar celebrado con ocasión de las fiestas centenarias de Australia



RIGA (Letonia).—Los representantes de los tres Estados Bálticos, Letonia, Estonia y Lituania, se han reunido para celebrar una Conferencia Internacional sobre temas que interesan a los tres países

SANTA BÁRBARA (California, Estados Unidos).—Varios miembros de la Asociación de tañedores de arpa han tenido la original ocurrencia de hacer un ensayo en la playa, con el acompañamiento natural y majestuoso de las olas



VERITAS



NO ME BAÑO SIN ESTE JABON

Muchas personas que conocen bien la suavidad y el perfume del Heno de Pravia, preferirían aplazar su baño antes que pasarse sin su jabón favorito. El Heno de Pravia, con sus finos aceites suavizadores y su exquisita pureza, deja el cutis deliciosamente fresco, suave, limpio y perfumado.

PERFUMERÍA GAL
MADRID • BUENOS AIRES

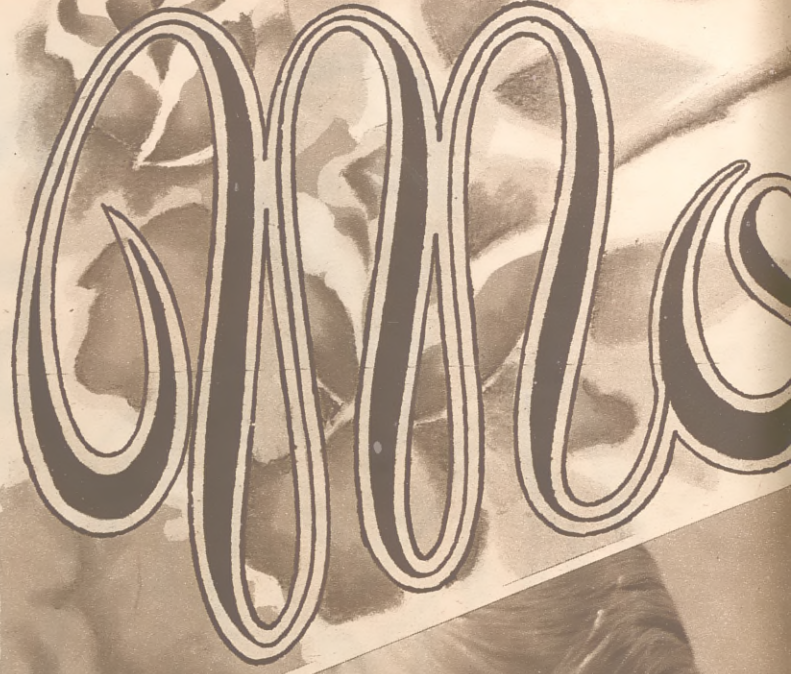
JABON

HENO

PASTILLA,
1,30

R I B A S O

DE PRAVIA



Magnífica y austera elegancia de los conjuntos en negro terciopelo de seda

GALAS para la tarde y sus fiestas. Trajes de crepón mate en colores sombríos, trajecitos en sedas rayadas semejantes al grueso otomán, fantasías de la boga apenas entrevista, realizadas en *surahs* y en tafetanes rígidos. Sombreros y boinas de fieltro, de *topé*, de *cellophane*, con sus brillos maravillosos; adiciones de finas pieles flexibles y rizadas en las gorritas ceñidas, puntiagudas, con sus breves solapas graciosas o sus arbitrarias orejitas. Materiales en afortunada mezcolanza, broches de *stras*, cuchillos, pájaros, lazadas... Borlas, flecos, cordones, inserciones precisas, trencillados perfectos... Todos los aspectos y los efectos de novedad mejor logrados. Pero el éxito del terciopelo negro supone lo sensacional en la temporada presente.

Después de larga ausencia, el preciado material se impone triunfador sobre todos los aspectos de la moda actual, integrando la decisión y la magnificencia de los conjuntos más selectos, propicios en primer lugar a las rubias de todos los matices, cuya tez blanca, rosada o ambarina hacen más destacada y bella, por el contraste de sus brillos profundos y de su negro intenso. Modelos de amplias y de combadas alas, cuya forma sugiere aquella de los grandes sombreros renacentistas, complementarios de los ropajes suntuosos de los cardenales. Y cuyas copas poco profundas dejan percibir los primores de un peinado de anchas ondulaciones y acaracolados sutiles, cual este adjunto, cobijador de la severa elegancia del traje sin escote, que decoran joyas bien seleccionadas. Unos pendientes de ónix, incrustados de diamantes minúsculos, en forma de botones, y el collar en oro, con sus chapas redondas, eslabonadas de tan original manera...

Trajes en que los costadillos de un *corsage* ajustado suponen muy grata novedad, y los remates, su adorno único. Esos detalles del broche y los corchetes recamados de *stras*, que luce en su delantero el modelito adjunto, pródigo en líneas seguidas y esbeltas, y en motivos de una candorosa rusticidad, contrarrestando la suntuosidad del tejido.

Muchos trajes cual éste lucen el encanto positivamente joven de la sencillez plenamente concedida a esas líneas de su traza. Falda de paños enteros y ceñidos que amplía su vuelo preciso a la comodidad del andar un pliegue centrando su delantero. Mangas ajustadas, ligeramente abullonadas, junto a aquella parte estrecha de su remate, que supone su ceñida continuación. Cinturón incrustado en su normal emplazamiento. A veces, cual en éste, breves pleguerías en iniciaciones de volantes (a guisa de corbatas, fragmentos de haldeta) prolongando la ajustada pechera que indican esas costuras, partiendo de aquellas de los hombros, cercando el breve escote cuadrado y sin complicación ornamental ninguna, consecuente con las más elegantes determinaciones. Como detalle curioso, por su perfecto acoplamiento a los leves contornos de su portadora, esos fruncidos ligeros y parciales efectuados en las mencionadas costuras allí donde precisan a su amplitud moldeadora, cerca de la pechera lisa, abrochada en su centro.

Otras veces, los escotes a ras del cuello quedan suprimidos, actuando un cuello ajustado como este que luce el collar de chapas redondas, cuello de estrecha tira abrochado delante, en su centro, que tan eficazmente contribuye a la severidad del conjunto. En algunos modelos este procedimiento del traje cerrado

se interpreta por medio de la pleguería leve de una corbata a modo de bufanda, rematada en lazada concisa, reveladora de aquel color brillante de su forrado. Rosa intenso de azalea o de coral, sustituido en ocasiones por el verde pálido de las manzanas o el amarillo del azufre. Pero esta fantasía supone rara excepción entre una mayoría de modelos absolutamente negros, sin más adorno que el primor de su confección y de sus remates, la graciosa y sencilla esbeltez de su apariencia, austera y magnífica en todos sus efectos perfectamente logrados.

don



1. El grueso punto de «tricot» de mano y sus recios relieves contrasta con la lazada en punto compacto, para ilustrarnos sobre las más recientes determinaciones de la boga en cuanto a estas prendas prácticas y encantadoras en su comfortable elegancia...

2. El aderezo de oro pálido, con sus finos labrados, y el negro traje de crespón, riman con los reflejos de los cabellos lisos y platinados, en el conjunto encantadoramente juvenil

3. Ceremoniosa austeridad del conjunto en negro terciopelo, propicio a la tarde y sus gratas reuniones. Elegancia muy actual, plena de sencilleces, que decoran unas joyas bien seleccionadas, cual estos pendientes de ónix y brillantes y el collar en oro, con sus chapas redondas, eslabonadas de tan original manera

4. Esas amplias ondas del peinado alisado y propicio a ofrecer todas las ventajas de los cabellos largos y recogidos en el diestro acaracolado de sus puntas apenas ensortijadas, para mejor lucir las rosadas orejitas que decora primorosamente el ónix de los pendientes incrustados en minúsculos diamantes

5. Una vez más, el negro terciopelo supone la distinción de un conjunto admirable por su sobriedad, que compensan esos detalles del broche y los corchetes, recamados de diminutos «stras»...



PARA SER BELLAS

Cuidados del cabello

DICEN algunos sabios que el aumento de preocupaciones y de trabajos intelectuales en las mujeres, así como el uso de sombreros ajustados, el rizado demasiado frecuente, la boga del pelo recortado, que aminora los efectos de la savia capilar, darán al traste en pocos años con estas esplendorosas melenas, cuyas puntas se rizan en acaracolados ligeros y enortijados profusos, de acuerdo con los preceptos de la boga.

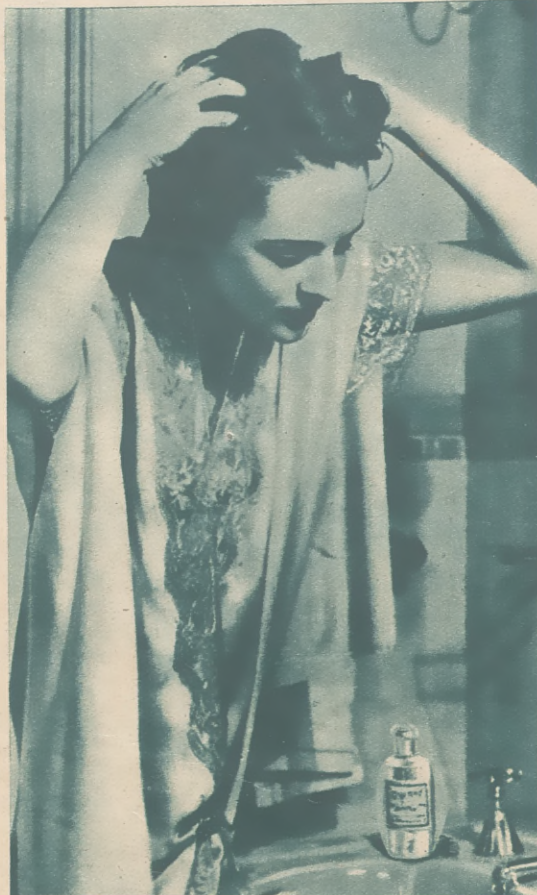
Nuestras madres y nuestras abuelas cuidaban sus cabelleras como un don de incomparable belleza, impregnándolas con aromáticas lociones de quina y abrótnano... Nosotras concedemos a nuestros cabellos exclusivamente la importancia de un dócil complemento decorativo, que no titubeamos en recortar, decolorar, transformar de rojo a rubio, de castaño a platinado, de gris o blanco a todos los matices, de acuerdo también con nuestro capricho, en un afán de embellecimiento y acatamiento perfecto a lo últimamente dictado por la Elegancia...

Todo ello es indudable que detemire esa serie de inconvenientes anotados, que con más o menos rapidez ocasionan la ruina de nuestro tesoro capilar. Es posible que así suceda, pero no lo es menos que una progresión ascendente en las prácticas de la higiene y de la limpieza, y un conocimiento más profundo de estas materias, neutralizarán estos efectos nocivos a poco que las mujeres quieran preocuparse de ellos.

Para la conservación del cabello lo primero que debe hacerse es proceder de acuerdo con su naturaleza, es decir, saber si se trata de cabelleras secas o grasientas, ya que los tratamientos son contrarios en uno u otro caso. La cabellera seca, quebradiza, débil, ha de fortalecerse aplicando a las raíces, por lo menos un día sí y otro no, un poco de petróleo inodoro—en cuanto a esto puede lograrse sin privarle de sus cualidades—, adicionado de esencia de limón o agua de colonia fuerte. Esta aplicación se hace frotando las rayas con una esponjita.

Los resultados nunca dejan de ser excelentes. También es excelente friccionar bien el cabello, haciendo que así mismo penetre perfectamente hasta su raíz, con aceite de ricino corriente. Después de diez minutos de fricción se lava la cabeza con jabón neutro o *shampooing*, y se aclara del modo acostumbrado. Esta práctica no debe repetirse más de dos veces por mes, ya que sería contraproducente. El empleo de buenas brillantinas, ligeramente aplicadas al cabello al peinarse, dos veces por semana, también ayuda a este tratamiento del cabello excesivamente seco, siempre que el producto sea ligero y neutro, y no empaste el pelo y lo haga pegajoso.

Para cabellos húmedos, grasientos, atacados, en fin, de seborrea húmeda—la mayor propulsora de la calvicie—la higiene ha de ser extremada. Se emplearán productos a base de azufre y de cloro—la fórmula conocida en farmacia con el nombre de «clorosufol»—, que presenta el inconveniente de resultar de aplicación dolorosa, por lo que no debe repetirse más de dos veces por semana en casos muy acentuados.



Mantener limpia, flexible y luciente la masa rubia o morena de nuestra cabellera, fiel intérprete de las más decisivas transformaciones de las leyes estéticas. Y para ello proceder a su lavado con agua jabonosa o «shampooing», con frecuencia prudencial

La solución de azufre en agua destilada al 2 por 100 se puede hacer a diario y remedia perfectamente la dolencia. Los lavados con ligeras disoluciones de potasa serán frecuentes—media cucharada por litro de agua hervida—y el airear la cabeza y exponerla durante algunos minutos al sol no hará sino beneficiar y fortalecer al cabello. También es recomendable aclararlo cada vez que se lave con agua ligeramente bicarbonatada, pero aclarando después de nuevo con agua limpia repetidas veces. Evítense en los dos casos sombreros o gorras ceñidos, y procúrese forrar de seda o batista las que sean de punto, pues estos forros presentan la doble ventaja de evitar que el pelo se arranque y el poderlos lavar con frecuencia, no poniendo en contacto con el cabello un material que no esté perfectamente limpio.

Con estas prácticas es seguro que la aparición de la calvicie se habrá evitado, ya que atajarla, una vez aparecida, supone efectiva dificultad.

MARGARITA DE ABRIL

cortadas, con ruedas de tomate crudo. Encima se distribuyen los huevos duros y cortados en la misma forma que los tomates, rociándolo todo de salsa mayonesa.

Lenguado al horno

Se pone el lenguado, bien limpio, en una cacerola o fuente, con aceite y una cucharada de vino blanco. Se mete en el horno y se deja cocer. Se tienen cocidos aparte en manteca unos guisantes, que se echarán al lenguado por encima, y después de impregnados en la salsa del lenguado, se sirve.

Jamón emparedado

Un molde de pan que se haya reservado algunos días se corta en rebanadas finas, y de ellas se recortarán las cortezas. Se cortan también del mismo tamaño unas lonjas de jamón, magro y muy tierno, que se pondrán a la lumbre en un poco de leche, retirándolas en el momento de hervir, como es consiguiente, y dejándolas en remojo hasta que se enfríen, para que se ablanden.

Se unta cada trozo de pan, sólo por un lado, con manteca de vaca; se pone por este lado el jamón, entre dos trozos de pan. Después, estos emparedados se remojan en leche y se colocan sobre una servilleta, cubriéndolos con la misma y colocando peso encima durante una media hora. Envolvíanse luego en huevo batido y fríanse en aceite caliente, y así resultan muy apetitosos.

Espárragos guisados

Pueden ser de conserva. Se doran en manteca unos dientes de ajo picados, se retiran y echan los espárragos (previamente cocidos en agua y sal, si son del tiempo), blanqueados con agua salada hirviendo si son de conserva.

Cuando estén rehogados se añade pan tostado y molido, un poco de pimienta, agua del cocimiento de los espárragos, cebollitas cocidas y vinagre, para formar una especie de marinada. Se deja hervir todo, y cuando queda poco caldo se aliña con aceite y se sirve.

Flan de arroz

Después de tener el arroz diez minutos en remojo y de bien escurrido, cuézase con leche, canela, azúcar y raspadura de limón. Cuando esté blando, se pasa por un colador fino y se mezcla el puré con yemas de huevo disueltas en una taza de nata y las claras batidas a punto de nieve. Untese un molde con mantequilla, que se adornará con tiras de frutas en dulce; viértase el arroz y cuézase al baño de maría.

CLARA SOUFFLEE

LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

Huevos a la moda

Se forma un fondo de rodajitas de patata y se les rodea de judías verdes, también cortadas, previamente cocidas y rehogadas en manteca de vaca. Se colocan encima los huevos fritos, poniendo sobre cada uno un poco de salsa de tomate y rociándolo todo con jugo de ternera.

Si este plato se quiere en frío, se colocarán sobre una fuente las patatas y las judías verdes cocidas y

Sobre el mantelillo de hilo recio que decoran entrecruzadas líneas de sencillos y estrechos caladitos, la taza y el plato de cristal esperan que la merienda, el «souper» o el desayuno sea servido. Lonchas de jamón, ligeramente doradas a fuego suave; huevos duros, cortados en finas rodajas; pan tostado, mermelada, frutas del tiempo, el té aromático, confortador y transparente. Cual el servicio frágil y diamantino en sus brillos, decorado también con líneas entrecruzadas



HA MUERTO EL OBISPO DE OVIEDO, CONSILIARIO GENERAL DE LA ACCION CATOLICA EN ESPAÑA



El cadáver del excelentísimo señor obispo de Oviedo en la capilla ardiente instalada en el Convento de Madres Jerónimas de la Adoración, fundado por el virtuoso prelado



El excelentísimo señor don Juan Bautista Pérez, obispo de Oviedo, recientemente fallecido

Distinguidas personalidades de la Acción Católica sacan en hombros el ataúd que contiene los restos de monseñor Juan Bautista Pérez



La presidencia del duelo, formada por los excelentísimos señores arzobispo de Toledo, Primado de España; monseñor Tedeschini, nuncio de Su Santidad; Angel Herrera, presidente de la Acción Católica española; José María Gil Robles, presidente de la C. E. D. A., etc., etc



Un aspecto de la comitiva fúnebre al dirigirse desde la casa mortuoria a la Estación del Norte, a fin de trasladar los restos del obispo de Oviedo a la capital de su diócesis

La actualidad gráfica



Jerez de la Frontera.—Grupo de jóvenes de la Federación de Estudiantes Católicos que tomaron parte en la función a beneficio de los huérfanos de la fuerza pública (Fot. Buller)



Eibar (Guipúzcoa).—Vista de la espléndida Casa del Pueblo a donde han sido trasladadas las tropas que vinieron de Vitoria durante los pasados sucesos (Fot. Ojanguen)



La Alberca (Salamanca).—Una típica calle de este pueblecito salmantino, a donde ha sido trasladado el ex director general de Seguridad don Angel Galarza, detenido con ocasión de los pasados sucesos (Fot. Duero)



Barcelona.—Recepción celebrada en el Consulado italiano con motivo del cumpleaños de Su Majestad Víctor Manuel III (Fot. Merletti)



Saarbrücken.—He aquí una vista panorámica de la capital del Sarre, hacia donde converge la atención del mundo en vísperas del plebiscito que adjudicará este territorio a Francia o a Alemania



El nuevo Gobierno francés, presidido por Mr. Flandín. De izquierda a derecha, en primera fila: Martín, Regnier, Herriot, Flandín, Marín, Laval y Mallarme. En segunda fila: Roy, Rollín, Pernot, Marchandeaou, Jacquier, Queuille y Mandel. En tercera fila: De nain, Maurin, Perreau y Rivollet

a durante la semana



Villajoyosa (Alicante).—Dos embarcaciones arrojadas por el oleaje a un campo de chumberas, durante los recientes temporales

(Fot. Ortíz)



Madrid.—Don Onofre Sastre, auditor general, asesor del Consejo Supremo de Guerra, que ha sido nombrado gobernador general de Asturias

(Fot. Cortés)



Wáshington (Estados Unidos).—Pocos días antes de su reciente y clamoroso triunfo electoral, el presidente Roosevelt expone sus ideas económicas a una asamblea de banqueros en la Sala de la Constitución



París.—El jefe del nuevo Gobierno francés, Mr. Flandin, dicta a los periodistas la lista de sus ministros



Jaén.—Bella señoritas que, ataviadas con el traje popular de «pastiras», entregaron a los jefes y soldados de la Guardia civil sendos relojes de oro

(Fot. Pey)



Madrid.—Ancianos de ambos sexos esperando el reparto de libretas en el Instituto Nacional de Previsión

(Fot. Cortés)

El mundo real e inverosímil de una gota de agua

Animales y plantas increíblemente pequeños pueblan ese océano microscópico

ESTAMOS en el laboratorio ante una sencilla gota de agua.

La gota tiembla sobre el cristal transparente del «porta-objetos», y la centramos cuidadosamente en la platina del microscopio.

Hartos de las miserias y crueldades de la vida, queremos adentrarnos en esa vida microscópica de la que nos han hablado.

Sin duda que aquí, en el recinto pequeñísimo de una gota de agua, los seres vivos sentirán una solidaridad mayor, se sentirán más cerca unos de otros, alejarán de sí los egoísmos y las crueldades a las que nos tiene tan acostumbrados nuestro mundo, por las enormes distancias que nos separan.

¡Hela aquí! Hemos enfocado bien nuestro micros-



La vida se desarrolla entre ellos con las mismas características de egoísmos y crueldades que en nuestro mundo

quierda del campo de visión del microscopio aparece un monstruo gigante, una «pulga de agua».

Los naturalistas la han clasificado entre los crustáceos inferiores, y a través de su cubierta es muy fácil estudiar el movimiento de su corazón.

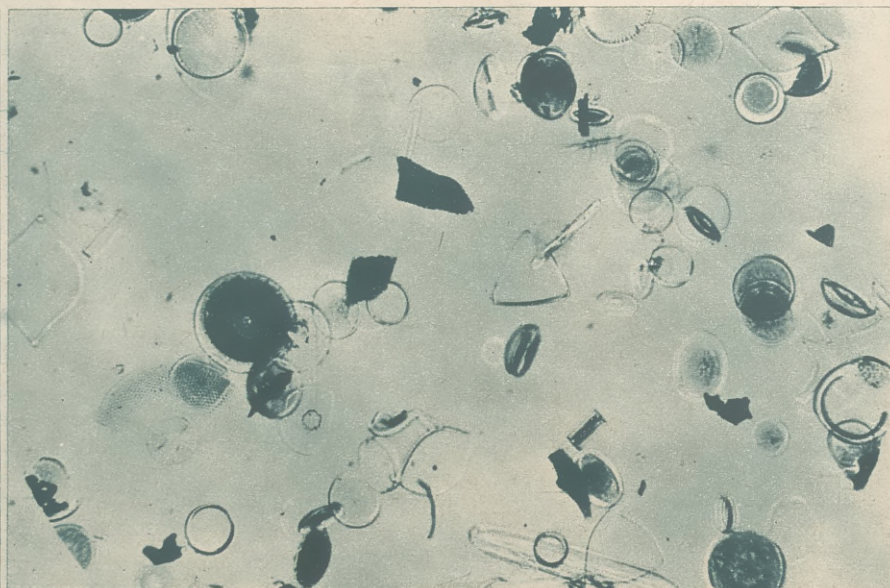
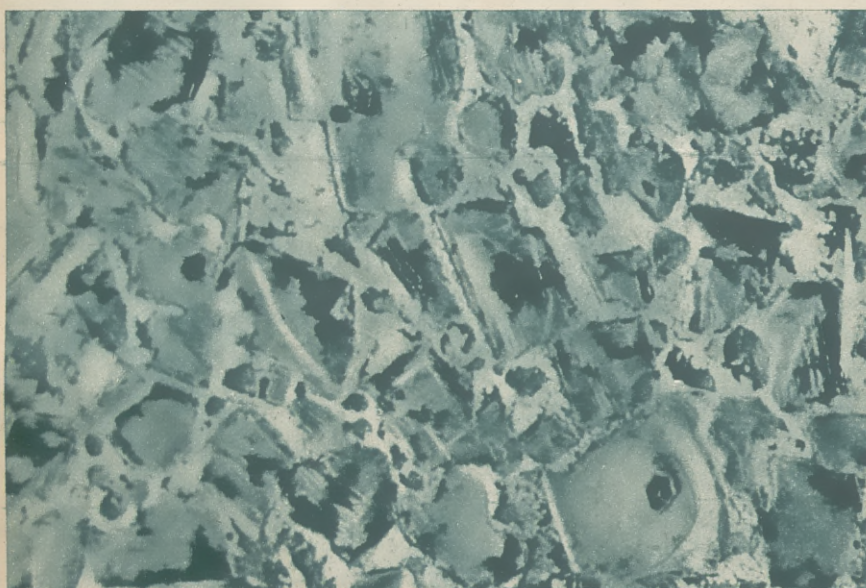
Dos enormes bolsas de huevos penden de sus flancos.

A su paso, el mundo de la gota de agua se bambolea; los animales y las plantas quedan destruídos y engullidos por el monstruo.

¡Un crimen mayor ha aniquilado todos los crímenes particulares!

Avergonzados y doloridos, dejamos que ese mundo microscópico se destruya totalmente.

La evaporación va secando poco a poco nuestra gota de agua.



copio, y la gota se transforma a nuestros ojos en un mundo inmenso y fantástico, poblado por los más extraños seres de la creación.

Diríase que estamos ante la realización de uno de esos cuentos de hadas, en los que la fantasía toma vuelos de increíble audacia, o más bien, ante un escenario de teatro ultraísta, en el que la decoración traspasa los límites de lo verosímil.

Sin embargo, estos seres que parecían fantásticos e irreales comienzan a moverse en todas direcciones. La vida, una vida intensa e insospechada, se nos

descubre también aquí, donde parecía que nada existía; aquí, donde la transparencia de la gota de agua creyérase un símbolo de más completo vacío.

¡Cuántos seres curiosos! ¡Cuántos sucesos particulares!

También aquí, en la gota de agua, se desarrolla el combate por la existencia exactamente lo mismo que en nuestras calles y en nuestras fábricas y oficinas.

También aquí viven seres vivos que destruyen a otros seres vivos.

Hay bosques enteros de algas que flotan en el agua, y por entre esos bosques pululan ladrones pequeñitos, pero no menos terribles.

Vemos cómo se ocultan ciertos vampiros, que tienden sus finísimos tentáculos en todas direcciones para atrapar a los pequeños seres que pasan.

Otros esgrimen una larga trompa envenenada; la inyectan en su víctima, y ésta queda inmóvil.

El corazón se nos oprime ante este espectáculo, tan semejante al triste espectáculo del mundo que tratábamos de olvidar.

Inconscientemente deseamos un cataclismo que castigue toda esta serie de pequeños egoísmos y pequeños crímenes.

Suspiramos por un azote del cielo que deshaga esta sociedad cruel.

De repente, el cataclismo llega: por la parte iz-

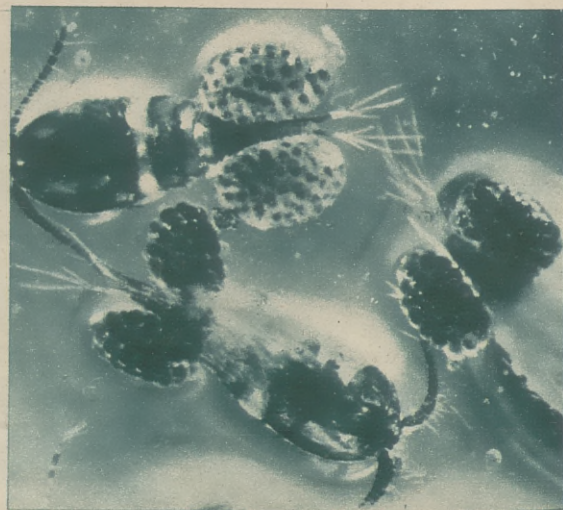
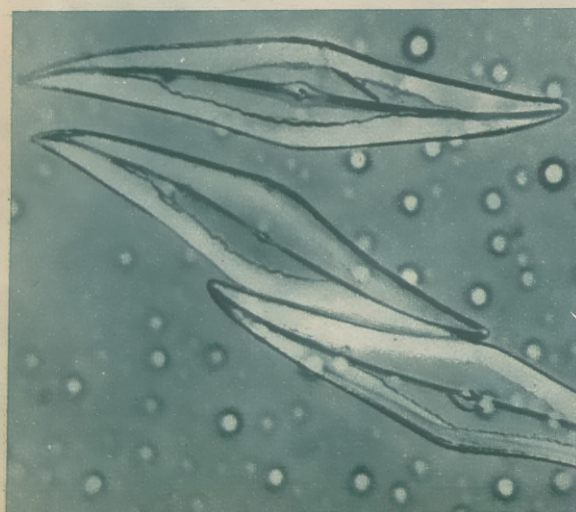
Los cadáveres de plantas y de animales se amontonan como en un apocalíptico fin del mundo.

Lentamente van apareciendo cristales de sales disueltas, que semejan enormes bloques de rocas.

Momentos después, el mundo tan animado de la gota de agua queda convertido en un cementerio inmenso.

Diríase que estamos ante un paisaje lunar, erizado de rocas volcánicas, semejante al cadáver esquelético de un mundo.

A. G.





“La educación debe empezar con la primera sonrisa”, dice el doctor Víctor Pauchet

DURANTE los primeros años la familia lo es todo para el niño. Este no puede prescindir de su madre o de la persona que la sustituye. Es preciso empezar, pues, la educación desde los primeros meses. A los dos años y medio o tres el niño tendrá ya tendencia a hacerlos frente. Su voluntad se despertará, querrá obrar sin estar aún disciplinado y le veréis testarudo, rebelde, desagradable. Entonces os estrellaréis contra una roca y tendréis en ocasiones que capitular. Lo que del niño muy pequeño se logra con dulce reprimenda, no se consigue después ni a fuerza de golpes.

A los seis meses, la educación debe y puede empezar. Cuando los ojos del niño reflejan esa claridad pura y radiante, cuando su rostro se ilumina con una sonrisa franca, cuando tiende los bracitos a su madre y por primera vez le muestra un juguete, ha llegado el momento de actuar. Alegría, confianza, ternura: a todas esas cualidades responden los primeros movimientos del niño. En tonces con él hay que sonreír, hay que ser todo cariño, todo alegría. La madre, siempre tierna y risueña, no se prestará, sin embargo, a caprichos. Desde muy pronto debe aparecer ante la imaginación infantil como la perfecta imagen del amor, de la justicia, de la firmeza.

No olvidéis jamás el efecto contagioso, potente, del efecto: es una forma de la sugestión. Los ojos del niño son lentes que refractan todos los rayos luminosos y proyectan inconscientemente las imágenes que desfilan ante su campo visual. Nada escapa a la atención del niño. Muchas veces creeréis haberlo puesto al abrigo de observaciones; pero os equivocáis. Sin que os déis cuenta, espía vuestras palabras, vuestras acciones, y un buen día os asombra u os asusta con una salida inesperada.

No olvidéis nunca que ante los ojos de vuestros hijos debéis presentaros siempre como seres perfectos. El alma pura del bebé ve en su padre un ser fuerte y todopoderoso, un superhombre; y en su madre, todos los tesoros de bondad, de amor, de belleza. Es, pues, vuestro deber el no defraudarlos, el no mancillar esta maravillosa imagen, cuyo recuerdo, cuando vosotros ya os habéis ido, seguirá impregnando sus corazones de hombres de sentimientos de ternura, de consuelo, de fuerza, de orgullo...

El sueño del bebé

He aquí la línea de conducta que nos recomienda seguir un famoso pediatra, si queremos que nuestros niños duerman un sueño profundo, reparador e higiénico.

- 1.º Acostar al niño perfectamente limpio.
- 2.º Garantizar esta limpieza durante todo el tiempo que permanezca en el lecho.
- 3.º Acostarle bien despierto. En la cama es donde debe empezar a dormirse.
- 4.º Acostarlo solo.
- 5.º Acostarlo del lado derecho.
- 6.º Procurarle un ambiente de tranquilidad y silencio, sin preocuparse demasiado de extremar estas condiciones.

7.º No hay que mecer nunca al niño. Ni cantarle. Ni contarle cuentos, que al excitar su fantasía impiden que se duerma.

Es una costumbre perjudicial e injustificada, en cuanto llora un rorro, sacarle de la cuna, cogerle en brazos, darle de mamar, aun cuando el llanto sea síntoma de indigestión, y mecerlo hasta que se duerma, empresa en que a veces suele emplearse más de una hora.

¿Cuánto tiempo debe dormir el niño? Hasta los seis meses—dice el doctor César Juarros—, se le dejará dormir cuanto quiera. En llegando esa edad, es preciso preocuparnos de regularizar el sueño del niño. Hay que tender a imponer a la vida vegetativa rumbos fijos. Y como aun en estas edades dormirse recién alimentado dista mucho de convenir, interesa armonizar las horas de las comidas con las del sueño.

Veamos una pauta de sueño:

Seis meses: toda la noche; tres horas de día.

Diez y ocho meses: toda la noche; dos horas de día.

Dos años: toda la noche; suprimido el sueño diurno.

Es frecuente encontrarse con niños que duermen mal. Cuando esto ocurra hay que investigar en tres direcciones: la madre, la alimentación y la higiene psíquica. En numerosas ocasiones, el niño no duerme bien por culpa de la mala calidad de la leche. Es preciso vigilar las comidas de la mujer que lacta. A veces la causa del insomnio está en el exceso de alcohol ingerido.

La alimentación del niño influye considerablemente en la paz de su sueño.

La higiene psíquica es también de importancia. Los pequeñuelos nervio-

Una limpieza exagerada debe rodear al niño desde que abre sus ojos a la luz. Limpio siempre su cuerpecito. Limpias y holgadas sus ropas. Limpia y blanca su cuna. E impecable de limpieza la mujer que cuida de él

sos, excitables, precoces, a los que un mal entendido orgullo paterno mantiene en constante tensión cerebral, duermen pésimamente.

A veces, un baño sedante a 34 grados basta a proporcionar un sueño reparador; pero esta solución no debe adoptarse nunca por sola iniciativa de los padres, sino siempre después de haberse oído a un médico.

Del paseo

El paseo bien entendido es otro de los grandes puntales de la salud infantil. El niño debe permanecer al aire libre el mayor tiempo posible. De sol a sol sería el ideal. En cuanto empiece a anochecer, el bebé debe recluírse en casa. Pero de día, no lloviendo ni nevando, debe ir a un parque, y mejor aún al campo, por frío y desapacible que parezca el tiempo. El peligro para la salud suele residir en la casa. Excepcionalmente, fuera de ella.

Aun con temperaturas bajo cero, el pequeño saldrá. El riesgo no está en el frío, sino en el paso de temperaturas excesivamente calientes a otras frías, cuando no se tiene hábito de soportar tales cambios o no se es suficientemente fuerte para ello. Más perjudicial es siempre permanecer en atmósferas viciadas por el humo del tabaco y la respiración.

Llevar a un niño al teatro o al cine antes de los diez años implica grave responsabilidad.

«No se debe temer al aire libre—dice el doctor César Juarros—. A los diez días de nacido se sacará al niño, si es verano; a los quince, si es invierno.»

Las primeras salidas se harán llevando al bebé en brazos, no utilizando el cochecito hasta haber salido varias veces.

A los niños mayorcitos se les inculcará la costumbre al regresar del paseo, ya sea en invierno o en verano, de hacer unos gargarismos con agua templada, a la que habremos añadido, como ligero desinfectante, una cucharada de Pasteurine. De este modo lucharemos eficazmente, no sólo contra catarros y gripe, sino contra toda clase de enfermedades infecciosas.

Publicidad y Fotos
L. OYGORRI

PERBOROL

Debéis enseñar a vuestros hijos con ejemplos que se graven fácilmente, la importancia que tiene para la salud, el cuidado de los dientes y el empleo de un buen dentífrico.

150

LA INTRUSA

por

CURRO VARGAS

DIBUJOS DE MATILLA

I

Es necesario pensar en tu casamiento—le decía doña Matilde, como tantas otras veces, a su hijo Carlos—. Envejezco y me apena la idea de dejarte solo, sin los tiernos cuidados de una esposa y sin el consuelo de unos hijitos, cuyas risas resonarán alegres en esta antigua casa nuestra.

De ordinario, Carlos escuchaba las variaciones sobre este tema con un escepticismo risueño y, en realidad, con la absoluta indiferencia del hombre cuyo corazón en cuestión de amores no ha hablado aún.

Abrazaba a su madre, le juraba que viviría cien años, y madre e hijo seguían hablando de otras cosas.

No sucedió así esta vez. Doña Matilde repitió lo mismo; pero ahora Carlos escuchaba con aire absorto, y cuando su madre concluyó de hablar, él, mirándola fijamente, le preguntó:

—¿Es cierto lo que dices? ¿De veras quieres que me case?

—¡No te consiento que lo dudes!—repuso con calor doña Matilde.

—Es que... yo creía, mejor dicho, no creía que lo decías de veras—sonrió Carlos.

—¿Y por qué? Eres tú el que nunca quiso que hablásemos en serio de tu boda.

—Tienes razón—afirmó Carlos—; pero también recordarás que cuando te hablé de alguna muchacha...

—¿De alguna muchacha?

—Sí. De Lola Cervera, por ejemplo.

—¡Una familia arruinada!

—Eso me contestaste... Y cuando nombré a Maruja Montesinos.

—Te recordé su poca salud y los antecedentes: el padre y el hermano habían muerto tuberculosos.

—Pero Pilar Ureña no estaba en ninguno de esos casos.

—No. Pero era otro «caso», el de una chica frívola, sin seso. ¿Lo negarás?

—En fin—exclamó el hijo—; puesto que deseas de veras que me case, tal vez ahora pueda darte ese gusto.

Doña Matilde se estremeció y procurando disimular su sobresalto, repuso:

—¡Cómo! ¿Es que te has fijado y has escogido... sin prevenirme?

—Sabes bien—sonrió Carlos con una sonrisa dulce—que no me casaré sin tu beneplácito.

Doña Matilde se sentía sobre ascuas.

—¿Y quién es... ella?

Hubo un silencio. Luego, Carlos habló, aunque presintiendo la inutilidad de sus palabras.

—La conoces—dijo—. Es vecina nuestra: es la hija de esos señores que adquirieron hace un año el hotel de enfrente. El padre es ingeniero y ella se llama Elena Abascal; una chiquilla deliciosa por todos estilos. Te confieso que es la primera mujer que me ha interesado, y creo que a ella no le soy indiferente. Hasta ahora no hay nada entre los dos, absolutamente nada, ¡te lo juro! Sin contar con la aprobación tuya no he querido declararme; pero, sinceramente te digo, que de casarme será con esa chica. Tu decidirás, mamá.

Doña Matilde respondió con circunloquios y... reservas. Había que reflexionar, que informarse acerca de la familia de la muchacha y de la muchacha misma. Y desde luego era preciso que doña Matilde le viese de cerca y la tratara.

—De esto último me encargo—exclamó Carlos—. El ser vecinos facilita la presentación. El domingo en paseo y a la hora del concierto de la banda la conocerás personalmente, y a sus padres, también.

II

—¿Qué te ha parecido? ¿Cómo la has encontrado?

—inquirió Carlos ansiosamente al regreso de paseo, donde doña Matilde tuvo ocasión de saludar a Elena y a sus padres.

—¡Encantadora!—repuso la madre—. Pero..., hijo mío, hay que tener calma, hay que esperar. ¡Estas chicas de hoy son peligrosas! Peligrosas en el sentido de sus ideas, de su educación y de... sus fingimientos. Por algo frecuentan tanto el cine. Hacen de un modo admirable el «papel» que les conviene hacer en un momento dado, y de ahí que cuando el más listo y perspicaz imagina conocerlas y las juzga un dechado de virtudes y de excelentes cualidades, a lo mejor se



encuentra luego con que ha descubierto en ellas lo contrario de lo que las apariencias le mostraban... ¡Y menos mal si el descubrimiento se realiza a tiempo! ¡Calcula si es después de casados!... Pero además—continuó doña Matilde—hay otras cuestiones, otros aspectos que exigen una seria documentación previa; me refiero a la categoría social, a la fortuna, a los antecedentes morales, en fin; nada de relaciones oficiales por ahora y... esperemos.

Carlos no insistió. De aquel prolijo discurso, lleno de restricciones y desconfianzas, él retenía una sola cosa que, aunque no oficialmente, le iba a ser dado seguir en relaciones con Elena y eso bastaba para llenarle de alegría...

Y transcurrieron algunas semanas. La minuciosa encuesta que doña Matilde efectuó secretamente dió el resultado más favorable: honorabilidad perfecta la de aquella familia, fortuna, ascendencia irreprochable; y respecto de la chica, de Elena, educación sólida a la par que cristiana, carácter excelente, cos-

tumbres sencillas, honestidad, recato. No había modo de oponerse, y doña Matilde no tuvo más remedio que reconocerlo así. Las relaciones se hicieron oficiales y algún tiempo más tarde fué fijada la fecha para la petición de mano.

Carlos y Elena, muy contentos, soñaban largamente con su futura dicha, en plena embriaguez de ilusiones y viviendo tan sólo las alegrías gozosas de su optimismo espléndido y triunfal. En cambio, doña Matilde declinaba de un modo extraño; su cabeza emblanquecía casi por días; en su rostro se acentuaban las arrugas, y sus ojos, cargados de tristeza, revelaban secretos y prolongados llantos...

A través de su felicidad, el hijo no se daba cuenta; fué Elena la que se lo hizo notar.

—¿Qué le pasa a tu madre? Hace tiempo parece como si estuviera enferma, o, al menos, triste.

Desde ese día Carlos observó a su madre y... comprendió. Ingenuamente, la pobre señora había creído desear, de veras, que su hijo adorado se casase; pero ahora, al llegar ese momento, no podía resignarse a que otra mujer compartiera con ella el corazón de Carlos. Eran celos; puros y santos celos maternos, pero terribles, devoradores; celos que la atormentaban en secreto y la mataban poco a poco.

Al cabo cayó enferma. El médico diagnosticó trastornos graves del corazón, ordenando:

—Nada de emociones. La más pequeña contrariedad podrá serle fatal. Es preciso prevenir el colapso.

Desde aquel día la agonía moral del hijo, modelo que adoró siempre a su madre, fué tremenda; fué una lucha que desgarraba su alma, lucha entre dos cariños de naturaleza muy distinta, pero ambos no menos enraizados en su corazón: el cariño a su madre y el de Elena.

Sin embargo, el forcejeo fué corto. El deber filial triunfó. Y una mañana, después de una noche de insomnio, una de esas noches blancas, en las que, precisamente, se tienen los pensamientos más negros, Carlos decidió despedirse de Elena, ir a verla por última vez.

Y en las primeras palabras de Carlos, que salían roncadas y temblorosas de su garganta apretada, Elena adivinó... Había adivinado hacía tiempo, y generosa, magnífica de abnegación, devolvió a Carlos la palabra que éste le había dado. Carlos, por fin, se separó de ella con los ojos húmedos... Su vida se le aparecía desierta y acabada; y para todo lo de aquí abajo su espíritu adoptó desde entonces un sólo «gesto» de indiferencia y de desdén.

III

Transcurrieron varios años.

Doña Matilde iba a morir, como se muere de ciertas enfermedades, o sea, no sólo en pleno conocimiento, sino más todavía, con una especie de extralucidez maravillosa. Así, con serena claridad, se le representaban en aquellos momentos supremos, junto con su vida entera, los móviles de sus actos, y doña Matilde reconocía, suspirante, que pese a la rectitud de sus intenciones todo no había pasado como ella hubiera querido. Con leve ademán y una dulce sonrisa indicó a Carlos que se acercase. Carlos, a los pies del lecho, hacía esfuerzos por contener las lágrimas.

—Hijo querido—le dijo—; parto para un mundo donde no sé si se piensa como en éste; pero lo que sí sé es que si me fuese dado recomenzar a vivir, no cometería las mismas injusticias ni los mismos errores... He sido egoísta. Ahora comprendo que aquella «historia» de la incompatibilidad de caracteres entre Elena y tú, con la que justificaste el rompimiento de las

relaciones, no fué sino un delicado pretexto, una cosa inventada por ti, ya que en realidad lo que hiciste fué sacrificarte heroicamente por tu madre, por mí. ¡Perdón, hijo del alma! Te he impedido ser dichoso.

Carlos interrumpió suplicante:

—No hables de «aquello». Está muy lejos y está... olvidado.

La moribunda, con un suspiro, continuó:

—También me remuerde la conciencia por otro motivo. Pienso en la pobre Anita. También hice mal en cerrarle las puertas de esta casa, que era, al fin, la casa de su padre. Prométeme que la traerás aquí a tu lado y que velarás por ella; prométemelo y me iré tranquila.

Entre sollozos, el hijo prometió. Después..., cuando todo había concluido y doña Matilde reposaba para siempre en el panteón familiar, Carlos, en medio de la tristeza infinita de su duelo, evocó la última conversación con su madre, decidido a cumplir la promesa como un sacratísimo deber.

¿Quién era Anita? La hija de un medio hermano suyo, de un hijo que doña Matilde tuvo en su primer matrimonio. Este hijo, autoritario y alocado, de una juventud tempestuosa, se casó en Marruecos con una hebrea. Se trataba de una magnífica criatura por lo hermosa, y educada a la europea; pero los prejuicios de raza y de casta hicieron que doña Matilde no per-

donara nunca a su hijo el haberse casado con aquella mujer, que, por cierto, murió joven, dejando una niña, Anita, que algunos años más tarde se quedó también sin padre. Doña Matilde no quiso recibir a la huérfana, a la que no consideraba como nieta, sino como una extraña a quien denominaba siempre «la intrusa». Se limitó a encargar a Dolores, la fiel ama de llaves, que fuera a recogerla a Málaga para conducirla a un pensionado en Madrid, donde Anita permanecía todavía. Luego del novenario, Carlos ordenó al ama de llaves:

—Tiene usted que ir a Madrid en busca de la señorita Anita, que de ahora en adelante habitará esta casa.

El ama de llaves, asombrada, exclamó, pese a sus hábitos respetuosos:

—¿Es posible, señorito Carlos! ¡Qué contenta se va a poner «la intrusa»!

—¿La intrusa? ¿Qué es eso de... la intrusa?—repuso Carlos severamente.

—¡Dispense, señorito! ¡Se me ha escapado! ¡Como la señora (q. e. p. d.) la llamaba así!

—Pues que no se le vuelva a escapar...

No obstante el correctivo a la servidora, Carlos pensaba que efectivamente iba a ser una cosa poco agradable la intromisión de aquella muchacha a quien no conocía siquiera. Por eso, cuando el automóvil

que la trajo de la estación se detuvo a la puerta, Carlos descendió, íntimamente contrariado, para recibirla. Ella, al verle, quedóse unos momentos confusa e inmóvil, con sus ojos magníficos de par en par abiertos: ojos soberbios que iluminaban unas facciones maravillosas, dignas del cuerpo virginal y estatuario. El se adelantó, y la dijo afectuoso:

—Bienvenida, hija mía. Espero que aquí no te hallarás, espiritualmente, tan sola. Desde hoy no lo estás.

Y entonces «la intrusa», sin poder contener los sollozos y al mismo tiempo que él abría los brazos, se arrojó en ellos, mientras Carlos, profunda y sinceramente emocionado, sentía que no era una extraña, una «intrusa», la que él estrechaba contra su corazón...

IV

Un año más.

Obscurece. Crepúsculo de otoño. Anita, luego de haber servido a su tío Carlos un ponche bien caliente, hecho por ella misma con minuciosos cuidados, se dispone a leerle los periódicos, mientras Carlos, convaleciente aún de una gripe tenaz, «se deja cuidar». Invadido por una ligera somnolencia, escucha la lectura, pensando hasta qué punto se ha acostumbrado a la presencia de esa muchacha, enfermera modelo, y cuando no enfermera, tierna, solícita e inteligente,





que sólo vive para él, atendiéndole, adivinándole y rodeándole de satisfacciones. Y hay un momento en que Carlos, cerrando los ojos, murmura: «¡Con ella, qué feliz!»

Entonces ella dejó de leer e inquirió:

—¿Decías algo, tío?

—No. Nada... Sigue leyendo.

Pero Anita no pudo reanudar la lectura, porque en ese instante le trajeron a Carlos una carta.

—¿De quién será?—comentó rasgando el sobre. Pero enseguida de abierta la carta, a punto estuvo de escaparse de sus manos temblorosamente nerviosas.

Era de un muchacho, hijo de un amigo de Carlos, un muchacho rico, de porvenir brillante y el cual manifestaba en esa carta su interés por Anita... ¡Ironías crueles de la vida!, pensaba Carlos. En el momento en que él se había dado cuenta de que Anita le era indispensable, otro la quería; otro reclamaba los méritos y el encanto de esta juventud. Y sería quizá para ese otro, para ese hombre desconocido, para quien mañana serían las caricias de aquellos ojos incomparables, las sonrisas de aquella boca milagrosa y las dulzuras de aquel corazón.

¡Ah! En ese minuto Carlos comprendió, disculpó y... justificó los celos de su madre, que en otra forma también él experimentaba ahora. En otra forma,

desde luego, pero no menos mordientes y suplicadores. Y con la cabeza rendida, Carlos se preguntaba infinitamente triste: «¿Por qué no seré joven, como ese muchacho?» Luego se miró con disimulo en un espejo frontero, cuya luna veneciana le mostró una cabeza enérgica, pero de cabellos plateados; un rostro fino, de rasgos armónicos, pero pálido y fatigado, no solamente por los años, sino por unos años dolorosos de penas y amarguras... En realidad, sus años no eran tantos: cuarenta justos, es decir, la fuerza equilibrada y serena, la fuerza cumbre de la madurez, que al mismo tiempo no ha dejado de ser del todo juventud. Pero ¡al lado de los diez y ocho años de ella!... ¡Y de los veinticinco del... otro!

Por fin, pasándose la mano por la frente, como para apartar con energía la tentación, exclamó:

—¡Anita!

Ella acudió, sentándose infantil y graciosamente a sus pies.

—¿Deseas algo?—dijo.

—Hacerte una pregunta. Dí, ¿no has pensado en casarte?

Anita bajó la cabeza sin contestar. Carlos interpretó aquel silencio como una afirmación y su corazón se llenó de tristeza.

—Te lo digo—continuó—, porque un excelente muchacho, excelente por todos estilos, y al que cono-

ces, Eduardo Villadavias, me escribe que... te quiere Anita levantó la frente y repuso en seco:

—¡No le quiero!

—¿No le quieres?—repitió Carlos—. ¿Es tal vez que quieres, que amas a otro?

—¡Sí!—repuso ella con una sonrisa y tornando a inclinar la cabeza.

—¿A quién?—inquirió Carlos, con la garganta apretada.

De nuevo Anita calló, mientras él se sentía invadido por una emoción inexpresable.

—Anda, responde, dímelo... Si ese hombre a quien quieres te merece no me opondré. Su nombre. ¿Cómo se llama? ¿Quién es?

Ella sonrió, y al fin repuso:

—¿Que a quién quiero? ¿Qué es lo que quiero? ¡No separarme de ti jamás!

Inefablemente conmovido, Carlos se inclinó sobre ella, le puso las manos sobre los hombros y besó sus cabellos de rizada negrura, asomándose después largamente a sus ojos, a aquellos ojos admirables, en el fondo de cuyas pupilas aterciopeladas vió un alma pura, tierna y apasionada: el alma de la moderna descendiente de razas antiguas, en aquel momento voluntariamente esclava del amor...

Y Carlos se dió cuenta de que podía, todavía, ser feliz.

EL MINISTRO DE JUSTICIA, DON RAFAEL AIZPUN, ante el nuevo partido de derechas en las Vascongadas

SE ESTABLECERÁN DECRETOS SOBRE LA OBLIGADA PARALIZACIÓN DE LOS PLEITOS CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVOS EN EL TRIBUNAL SUPREMO Y SOBRE JUSTICIA MUNICIPAL

Al frente del Ministerio se propone realizar grandes proyectos

El ministro de Justicia, don Rafael Aizpún, despachando con su secretario, señor Marañón
(Fot. Cortés)



Las derechas españolas, que de día en día van ganando puestos en toda la nación, ven robustecidas sus fuerzas con la formación de un nuevo partido en las Vascongadas. Ciertamente no se ha ofrecido mejor ocasión que los momentos presentes para organizar la unión de este sector de ciudadanos honrados que han de velar para que se mantenga firme el espíritu glorioso de las tradiciones patrias en aquella hermosa región.

Es una garantía para la nación el resurgimiento operado en la mayoría de los españoles para hacer frente a la oleada marxista que tantos días de desolación, de luto y de tristeza ha ocasionado en nuestra querida patria en estos últimos años, y ahora más recientemente en las jornadas sangrientas y dolorosas de Asturias.

En las Vascongadas, donde también se ha sentido directamente la tiranía socialista, se ha operado una enorme reacción en favor de la política de derechas.

He ahí la importancia decisiva que tiene para aquellas provincias la formación del nuevo partido.

Un hombre de prestigio reconocido, de acrisolada inteligencia, de recio espíritu español y de conducta intachable, es el que actualmente dirige la organización derechista en las Provincias Vascongadas. Este hombre es el ministro de Justicia, don Rafael Aizpún Santafé.

Su actuación como diputado de la minoría vasconavarra en las Constituyentes se hizo destacar notablemente cuando de manera brillantísima intervino en la discusión de la ley constitucional, en la que puso de relieve su gran espíritu de elevado jurista.

Mas no fué en esta ocasión tan sólo cuando el señor Aizpún dejó oír su voz en el Parlamento por aquel entonces.

Como buen católico, defendió con atinadísimas objeciones la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, sobre todo en la parte de los bienes de la Iglesia, obteniendo con esta intervención un señalado triunfo.

El señor Aizpún ha presidido el partido Unión Navarra, y la coincidencia de este partido autónomo con el ideario de la C. E. D. A. le llevaron a la nueva organización política, de la cual es hoy día vicepresidente.

Por sus propios méritos, el señor Aizpún Santafé ha llegado a ocupar la cartera de Justicia, en cuyo Ministerio habrá de realizar, sin duda alguna, una efícaz labor.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, hemos solicitado del señor ministro de Justicia su opinión acerca de este nuevo aspecto que ofrece la política española en el País Vasco y los proyectos que llevará a cabo en el Ministerio de Justicia.

El señor Aizpún se ha mostrado con nosotros muy deferente, complaciéndonos en nuestro deseo con el mayor agrado. Con él compartimos nuestras preguntas en el despacho del Ministerio durante largo rato, en la forma que exponemos en esta información.

Importancia del nuevo partido de derechas en Vascongadas

—¿Qué importancia tiene para el movimiento derechista en España la formación del nuevo partido vasco que usted dirige?

—Lo considero de una importancia grande, porque se ve con ello que las fuerzas de derechas en las Vascongadas no están a merced de peligrosos extremismos, sino que encuentran su cauce y su satisfacción en la legalidad, sin merma ninguna de su doctrina y de sus convicciones, mantenidas con toda pureza y con el mejor tesón.

—¿Cree usted posible una actuación eficaz en aquella región de los elementos de derechas, bajo el programa de la C. E. D. A.?

—A la C. E. D. A. me refería, como organización que recoja esas fuerzas y en la que pueden hacer una labor efícaz para el país.

—¿Responderá este nuevo partido de derechas al espíritu regionalista, acrecentado en aquellas provincias?

—Naturalmente. La C. E. D. A., de suyo, tiene en su programa un respeto al principio regionalista; pero todavía lo concreta más refiriéndose a estas provincias forales, según ha demostrado con la organización Unión Navarra.

—¿Qué porvenir espera usted a este nuevo partido?

—El porvenir de ese partido vascongado es espléndido. Ya está siendo una realidad. Basta leer las personas adheridas en Guipúzcoa para darse cuenta de que la dirección allí de la política tiene, por lo menos, que compartirse con los elementos de prestigio notorio y de reconocida capacidad.

Labor ministerial

—Acerca de su actuación como ministro de Justicia, ¿qué orientación dará usted a la Administración de Prisiones, donde parece ser que en estos últimos años ha habido ciertas anomalías, comentadas por la opinión pública?

—Perdóneme usted—responde el señor Ministro—que no conteste todavía a esa interrogante. Puedo decirle, sin embargo, que ya se ha dictado una disposición sobre el régimen económico-administrativo de las prisiones, y que tengo casi ultimado otra sobre campos de concentración.

—¿Qué proyectos más importantes tiene usted para llevar a la práctica en el Ministerio?

—No puedo tampoco adelantar a usted cuáles son todos los proyectos en estudio. Como detalle, no tengo inconveniente en avanzar que está preparado un relativo a la obligada paralización de los pleitos contencioso-administrativos en el Tribunal Supremo. Otro sobre Tribunales de menores. Otro sobre respeto a la ley orgánica del Poder judicial. Otro sobre Justicia municipal.

En fin: trabajo hay; voluntad para acometerlo, también.

Quiera Dios que los frutos respondan a mi buen deseo.

Por nuestra parte, deseamos vivamente el mayor acierto en su gestión ministerial al señor Aizpún, para que durante largo tiempo veamos resplandecer el trabajo y esfuerzo que se propone realizar con el entusiasmo que él sabe sentir cuando se trata de una obra que contribuirá al resurgimiento de España por los verdaderos caminos de la recta justicia.

Cinematografía



Rosine Dereán y Simone Simón en una escena de «El lago de las damas», que Filmófono presentará próximamente en el más suntuoso local de Madrid

«La reina Cristina de Suecia»

No se me alcanza, sinceramente, la razón de los argumentistas y directores cinematográficos para ir a buscar a la Historia temas y figuras que luego descaradamente falsean. Se diría que lo hacen por el simple placer de lograr anacronismos. Más fácil sería, como en las operetas, imaginarse un país y crear unas figuras más o menos inspiradas en este o en el otro personaje histórico... Esta Cristina de Suecia, realizada por Rubén Mamoulián, tiene poco más que el nombre de común con aquella reina conversa, que después de abdicar, anduvo buscando otro trono por las Cortes europeas, como quien busca un aposento.

La hija de Gustavo Adolfo, arisca, hombruna, inteligente y sensual, ha sido interpretada por Greta Garbo con serenidad y veracidad expresivas. De gesto y ademán está sencillamente insuperable. Ha sentido el papel en lo más hondo de su ser y vibra en toda la producción con el espíritu apasionado de aquella original mujer bonísima para su pueblo; pero a la que desagradaban las complicadas tareas de su cargo, tanto como le interesaban los libros, la Química, el Latín... Se adelantó tres siglos a todas las inquietudes y

pasiones de las universitarias de hoy...

Pero en la pantalla no se sigue paso a paso, ni se recoge el perfil biográfico que define su carácter, ni las anécdotas que retratan su vida. En la pantalla aparece un drama. Un drama pasional, emotivo, intenso. Y, sobre todo, muy humano. Pero artificioso en su planteamiento y desarrollo, y, sobre todo, lejos de la realidad, de la verdad histórica; lejos en lo fundamental, falso en los instantes culminantes y decisivos...

Pero admitidos los amorfos de la reina con el embajador Pimentel, representante de Felipe IV, el interés no decae, y la fábula amorosa, plásticamente expresada con todo realismo y crudeza —llegando algunos planos a ser realmente insolentes y un epígrafe irreve-

rentísimo—, tiene suficiente ímpetu suarso para mantener la atención del espectador.

Técnicamente, es una de las grandes películas de la temporada.

«El altar de la Moda»

Para la mentalidad yanqui, para el gusto yanqui, esta película sin argumento, pero ricamente presentada, puede que sea una superproducción o una producción super. Para nuestro gusto, es una lamentable equivocación y algo así como el gesto de un «nuevo rico».

Ni es comedia ni es revista. Pero tiene de los dos géneros. Como comedia, desagradable por el tema y los personajes; como revista, de las más atrevidas que hemos visto en la pantalla, y de las más plásticas.

Decir revista, es decir números alegres, conjuntos vistosos y desfiles interminables de muchachas luciendo todos sus encantos y gracias, y mostrándonos sus agilitades y alegría incansable.

Hemos dicho que es revista y comedia, o comedia y revista entrecruzadas

con habilidad. Únicamente Willian Powell en el papel del cínico aventurero galante y bien portado, y Betty Daves, merecen citarse. Los demás personajes, innecesarios unos y episódicos otros, están interpretados muy discretamente nada más, y hacen una labor mediocre casi todos.

No así, ciertamente, el cameraman, cuya maestría aparece bien probada en infinidad de escenas, bellísimamente fotografiadas, algunas de aspecto muy moderno y con un criterio selectivo muy atinado.

Y así como en la realidad escénica salen de la mano en los finales de acto cuantos intervienen en una revista —hasta el electricista y los traspuntes—, así aquí deberíamos citar ahora al escenógrafo, al pintor, a los modistos, aunque debamos advertir enseguida que es la labor que menos se ve... Porque *El altar de la Moda*, en este aspecto, es de un inaudito atrevimiento, de una franca audacia.

«La garra del gato»

En el cine se han hecho personalida-

Presentará próximamente



El lago de las damas

(Lac Aux Dames)

Un film de «sport» y de placer.

Un encantador poema de juventud y de amor



Marlène Dietrich en «Capricho imperial», estrenada en el aristocrático Callao, película en que culmina el éxito de la Paramount

des, estrellas y primeras figuras, posiblemente al margen de los escenarios o, si se quiere mejor, pese a la labor proyectada en la pantalla. Harold es uno de estos casos. Su gracia es ajena a él; su *estilo* es de una pobreza de recursos espantosa, de una carencia del sentido de lo cómico verdaderamente insospechable. Harold hace gracia porque... no tiene gracia. Como no tiene gracia «un patoso», y a las veces nos reímos de *su mala sombra*...

¡Ah! Pero en cambio tiene un gran sentido de lo expresivo humano, del gesto, del ademán y, sobre todo, el concepto exacto de la cinematografía: agilidad, movimiento, dinamismo, variedad. Por esto ha triunfado Harold. Pero nunca por su «vis cómica», tan pobre y desvaída, que a las veces no aparecía por toda una proyección.

Se comprenderá, pues, la razón fundamental del tremendo fracaso de *La garra del gato*. Aquí no hay agilidad ni movimiento—aunque parece muchas cosas—, ni sentido cinematográfico. No es un film. Es una comedia de acción lenta y desvaída, y de mucho e inútil diálogo. Y claro, hasta Harold fracasa...

«Duvallés, estafador»

Un buen actor cómico, el señor Duvallés, en un exceso de reclamismo ex-



CAPITOL

Filmófono presenta
la mejor producción europea
en el mejor cine de Europa



EL PEQUEÑO REY

temporáneo e incongruente, da nombre a esta película, y como da nombre, uede decirse que en ese gesto lo da todo. Tanto, que la película no es más que la labor interpretativa del señor Duvallés, excelente humorista, que sabe arrancar constantemente las carcajadas.

Es una película alegre, divertida, en la que no falta esa nota picaresca que parece imprescindible en todo film y que en el que comentamos se reduce a la escena del alcance de medias en que aparecen varios maniqués vivientes.

Al señor Duvallés le da la réplica airosamente Jacquelin Francell.

«La princesa de la Czarda»

Una opereta. Una opereta más. Con

OPERA

EXITO ENORME
de

Viaje de novios

BRIGGITHE HELM
y ALBERT PREJEAN

Una película que alegra la vida:
música deliciosa, lujosa presentación,
bellísimos paisajes y un divertido y gracioso argumento

todos los recursos y atrevimientos propios del género. ¿El tema? ¡Bah! Novedad en una opereta es cosa que movería a espanto. Amorosos fáciles, cor-

tes palaciegas, uniformes, desfiles, galanteos, muchas escenas amorosas, muchos dúos expresivos, muchas situaciones graciosas y algún instante sentimental, que eso rima con todo.

Aquí son los amores de un príncipe —¡qué larga es la dinastía de los príncipes de opereta!— con una vicetiple distinguida. Lo demás se advierte. Ambiente teatral, escenas de revista, todo al natural y sin tapujos. Descoco y música.

Una revelación. Marta Eggerth. Aclaremos esto de revelación. Sabíamos que era una gran cantante. Pero es que en esta película es además una gran actriz. Tiene una escena conseguida con arte y emoción. Citemos también a Hans Sohnker, Ida Bust, Paul Kump y Paul Hoibiger.

«Fruta verde»

Con decir que la protagonista de esta película es Francisca Gaal está hecho el elogio de esta película y su tónica. La gran actriz, que ha rehusado contratos ventajosos para Hollywood, graciosa y desenvuelta, picaresca y atrevida siempre, dueña de sugestivas expresiones incitantes y de una irresistible simpatía atrayente, es la película misma.

Pero en esta cinta, Francisca Gaal se repite demasiado. Siempre está igual. Recuerda sus producciones anteriores, optimistas y alegres, *Verónica*, *Paprika*, *Escándalo en Budapest...*, que la destacaron. Y así es *Fruta verde*. Poca cosa temáticamente; pero alegre, atrevida, graciosa, dentro de cierto decoro.



Hispano Fox Film presentará muy pronto en Madrid una magnífica producción que nos hará admirar la simpatía y belleza de Conchita Montenegro, que en la foto «posa» para los lectores de ESTO

Este número ha sido visado por la censura

FOX

CHARLES BOYER

CARAVANA

ANNABELLA

EL ARISTOCRATICO CALLAO PRESENTA A MARLENE DIETRICH



EN CAPRICHOS IMPERIAL

Dirección:
Von STERNBERG

E. E.

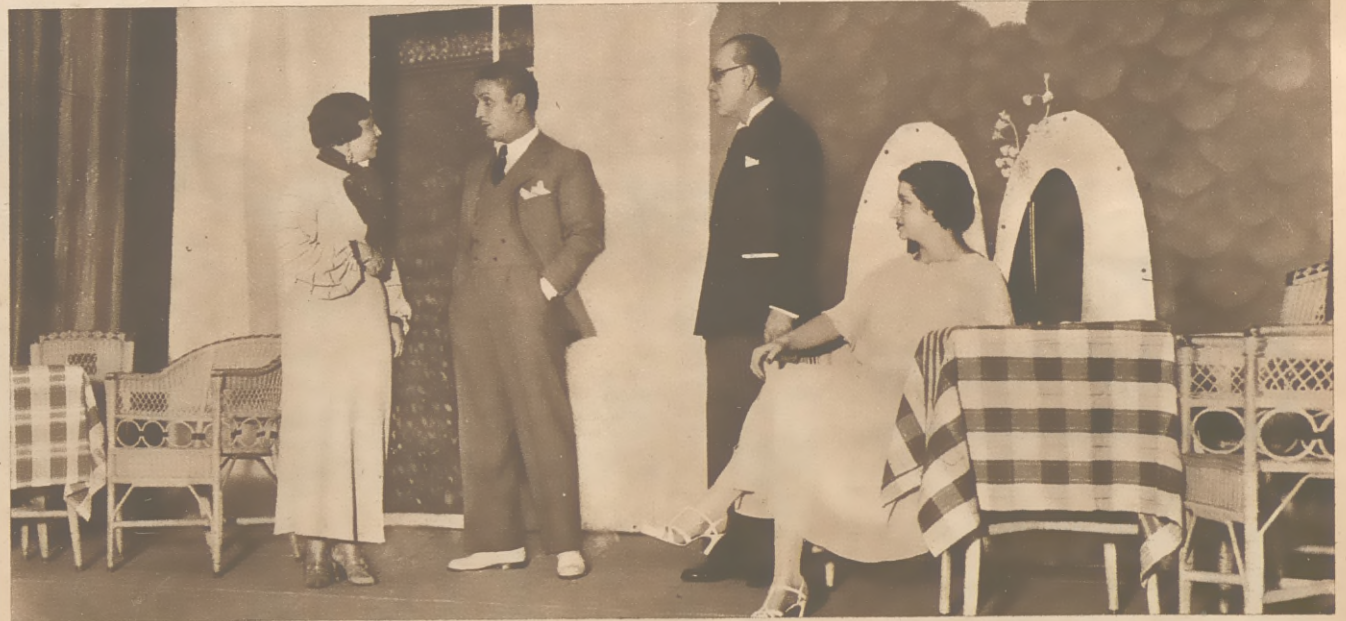


«La luna en las manos», comedia de don César González-Ruano

LEGA al teatro el señor González-Ruano sin aquella franca y suelta espontaneidad del verdadero novel que arrastrado por su vocación y por el deseo de decir algo, ni se da cuenta de las influencias que lo han formado ni de las sugerencias que lo guían, y acaba, a través de unas y otras, por decir algo personal en el fondo o en la manera. Y tanto lo que es influencia como lo que es propio, es sincero, claro y natural.

Se diría que el autor de *La luna en las manos* ha pensado y preparado largamente su entrada en el teatro como algo previsto y necesario, por el estilo de quien prepara una tesis de doctorado. No es la obra hecha por afición y con desinterés que se entrega con miedo y alegría a la Empresa que puede estrenarla. Parece que todo está medido y pesado y que se ha tenido presente en cada momento el nombre literario. La fama de cronista y hasta la categoría periodística del autor se adivinan en el furibundo propósito de huir cuanto pudiera parecer vulgar y hacer una obra de cierto empaque; es decir, que se ha iniciado la obra; en el supuesto de que sea cierta nuestra hipótesis, en las más desfavorables condiciones, por lo menos en las más lejanas de la suprema razón para hacer una obra: la de que la obra vive dentro de nosotros con tanta fuerza y con tanta vida que se impone y domina y obsesiona.

El prejuicio excesivo de la originalidad rara vez lleva a ella; se es original sin saber cómo; acaso lo más original sea la vida, y el afán de lo nuevo sue-



Una escena de «La luna en las manos»

(Fot. Cortés)

le apartar de ella; parece vulgar, y no es raro huyéndola dar con alguno de los cuatro o seis conceptos literarios muy en uso entre los intelectuales que siempre parecerán a muchos exquisitos y profundos porque no llegan al vulgo, acaso porque no le interesa.

El señor González-Ruano ha tropezado con dos: con Pierrot y con Don Juan. La enmienda del tropiezo acaso hubiera consistido en hacer de Don Juan un hombre de carne y hueso, humano, comprensible, prójimo nuestro; pero se oponía al empaque previsto y determinado que se quería dar a la comedia, y allá se quedó en una especie

de mito vivo, estirado, solemne, consciente de su significación y esclavo del propósito de no decir más que cosas profundas, altisonantes y transcendentales.

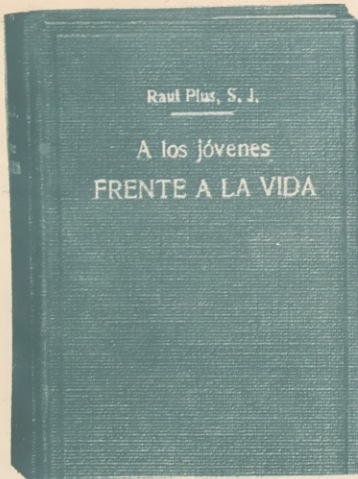
Con todo ello se quiere decir, en suma, algo tan sabido que lo que tiene de permanente, de prestigioso y de atrayente el mito no es él en sí, sino la exaltación que produce en nuestra fantasía y los atributos que nuestra fantasía le atribuye. ¿En cuántas novelas necias se ha dicho esto para enseñanza de muchachas soñadoras y románticas? ¡De qué manera tan nueva y tan sugerente lo supo decir Rostand! La tiesura del tipo y su propio empaque de mito que

se aviene a ser persona y que no se decide a serlo del todo quita claridad y precisión al pensamiento.

Ese prurito de modernidad y originalidad no podía producir en el señor González-Ruano efectos distintos de los que viene produciendo en tantos obsesos de novedad que no pasan del simbolismo tan bien tratado por nuestros clásicos del XVI, y creen que se burlan de la técnica cuando usan a des-tiempo de todos los recursos de ella.

Y por estos errores iniciales de situación ante la obra quedan sin valor unas brillantes condiciones de talento, de ingenio y de brillantez.

LIBROS



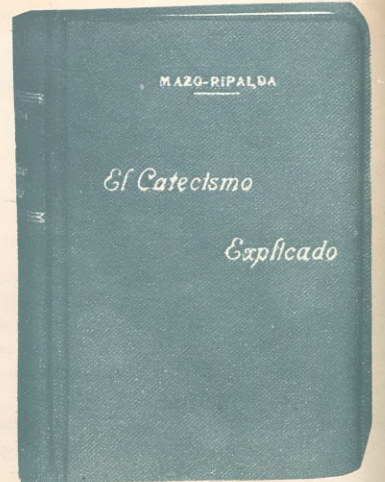
Raul Plus, S. J.
A los jóvenes
FRENTA A LA VIDA

Terry es presentada en sociedad, por Concordia Merrel.—Editorial Juventud, S. A. Barcelona. 2 pesetas.

Es la historia de una joven que se ve obligada a buscar marido por el interés económico de su familia; pero da la feliz coincidencia que allá donde se creía que no existía más que el interés surge el amor verdadero, que todo lo dignifica y endulza. Hay algunos pasajes tal vez demasiado sugeridores. Por lo demás, la novela es absolutamente limpia y muy interesante.

El Catecismo explicado, por Mazo y Ripalda. Editorial Apostolado de la Prensa, S. A. Madrid. 4 pesetas.

El celeberrimo Catecismo del Padre Ripalda aparece ahora explicado por Mazo gracias a la habilidad del jesuita Díez Hidalgo. Sabido es que Mazo escribió su explicación para el Catecismo del Padre Astete; pero merced a este utilísimo libro que comentamos podrán aprovecharse de la tradicional explicación de Mazo los innumerables españoles que hayan estudiado en su niñez el Catecismo de Ripalda. No hay que decir con cuánto interés recomendamos esta preciosa obra a todos nuestros lectores.



MAZO-RIPALDA
El Catecismo

Explicado

El amor al pequeñín, por Ruby M. Ayres.—Editorial Juventud, S. A. Barcelona. 1,50 pesetas.

El amor a un pobre niño desvalido hace acercarse y amarse profundamente a dos seres que habían empezado por repelerse mutuamente. La novela es muy sentimental y de fondo moral y humano. Únicamente debemos censurar algunas frases que desdican algo del tono generalmente blanco y recomendable.

El grandullón, por Ruby M. Ayres.—Editorial Juventud, S. A. Barcelona. 1,50 pesetas.

La equivocación a que da lugar un anuncio es el origen de esta bellísima trama novelesca, en la que dos mujeres luchan por conquistar el corazón de un hombre. Después de varias vicisitudes, triunfa finalmente el amor puro y desinteresado. Moralmente sólo cabe objetar algún pasaje menos conveniente, por lo que insinúa más que por lo que describe.



La figura venerable del obispo de Málaga es sobradamente conocida de todo el público español para que tengamos necesidad de presentársela a nuestro público. Ya antes de ocupar la Sede Episcopal, de donde tan inicuamente le arrojaron la persecución y el incendio, el obispo de Málaga había popularizado en nuestra Patria su cargo anterior de arcipreste de Huelva. Su pluma ágil, periodística, llena de viveza y de interés, empapada en amor de Dios y en amor al prójimo, había realizado el milagro de que sus libros de piedad se leyeran en España como verdaderos libros de ameno pasatiempo. Este que hoy recomendamos a nuestros lectores es una muestra más del ingenio maravilloso y de la piedad alegre y profunda del sabio y santo prelado español.

Desde nuestro próximo número comenzaremos a publicar, en folletín encuadernable, la interesantísima novela de aventuras titulada

EL PUMA DE OLLANTAITAMBO

obra exquisita de la admirable novelista peruana

Rosa Arciniega

Esta novela, como La boda del duque Kurt, ha sido escrita expresamente para **ESTO**.



ESTO

REVISTA DEL HOGAR

se honra en ofrecer de este modo a sus lectores las primicias de estas joyas literarias.

EL PUMA DE OLLANTAITAMBO

irá bellísimamente ilustrada por el gran dibujante

Eduardo Torallas

Lea usted, a partir del número próximo, en nuestra revista ESTO

EL PUMA DE OLLANTAITAMBO



RADIO 
 PARA EL AUTO
 PARA EL HOGAR
 Av. EDUARDO DATO, 9
 MADRID

ACTUALMENTE GRAN RECLAMO DE
ABRIGOS Y CONFECCIONES
 PARA SEÑORA Y CABALLERO
 EN
ALMACENES RODRIGUEZ

MUEBLES AZCUE
 JUNCO Y MÉDULA
 FÁBRICA EN AZPEITIA
 Madrid: Fernando VI, 1
 CASAS EN: Barcelona: Rambla de las Flores, 15
 Sevilla: Francos, 7



Mantequerías
RODRIGUEZ
 MARQUES DE CUBAS, 3.
 Y
 Vda. de **RUETE**
 CAFES Y CHOCOLATES
 ESPOZ Y MINA, 17.
 INAUGURARÁN PRÓXIMAMENTE
 SU NUEVA SUCURSAL EN
 LA CALLE DE VELÁZQUEZ, ESQUINA GOYA

1934 + 1935

6 "EL LAGO DE LAS DAMAS"
 "VOLGA EN LLAMAS"
 "GUILLERMO TELL"
 "EL HOMBRE DEL HISPANO"
 "EL PEQUEÑO REY"
 "RUMBO AL CANADA"
6

PRODUCCIONES
 CUYO TITULO NO DEBE VD. OLVIDAR

EXITOS QUE
 GARANTIZA

FILMOFONO

PARA LIMPIEZA Y CUIDADO DEL CUTIS



Crema Reconstituyente
Lida
 PERFUMERIA URQUIOLA
 MAYOR, 1. MADRID

VULCAIN
 RELOJ DE FAMA MUNDIAL

 MAYOR, 6
 FUENCARRAL, 15
 MADRID



PEUGEOT
 201 • 301 • 401 • 601
 9-HP 11-HP 12-HP 16-HP
 DISTRIBUIDORES REGION CENTRO:
TREMA S.A.
 VILLANUEVA, 38. MADRID (EN NUESTRO DEPÓSITO DE IRÚN)

HIJOS DE
DAMAZO MARTINEZ
PAÑERIAS DEL NORTE
 NOVEDADES PARA SEÑORA
 EN LANERÍA Y SEDERÍA
 SECCION DE SASTRERIA
 CABALLERO DE GRACIA, 22
 TELÉF. 11414 MADRID

¡MAS DE 1.000 PESETAS EN PREMIOS!

BASES GENERALES:

- 1) Fíjese bien en los anuncios que componen esta plana y guárdela cuidadosamente.
- 2) Hasta fin de año iremos publicando una vez al mes páginas como ésta, variando el emplazamiento de los anuncios.
- 3) El mes de Diciembre publicaremos, con fragmentos de las distintas páginas, un rompecabezas en el que deberá usted adivinar a qué anuncio corresponde cada fragmento, y en qué número de **ESTO** se publicó.
- 4) En el próximo número publicaremos las condiciones detalladas de este Concurso y relación de premios.

XIV SALÓN



«Retrato de señora», por Martínez Gil

CON el mismo generoso criterio de amplio eclecticismo que desde hace tres o cuatro años anima a los organizadores de estos anuales certámenes, se ha dispuesto la presente Exposición—por muchos conceptos interesante—, que llena uno de los más importantes fines de la Asociación de Pintores y Escultores. Gracias a esa cordial y comprensiva condescendencia del Jurado de este año, igual a los de los tiempos últimos, se ofrecen hoy en el Palacio del Retiro obras de las más diversas y opuestas tendencias, y junto a los maestros más conspicuos y de aureola prestigiosa aparecen firmas nuevas, artistas inéditos, algunos de positiva valía y otros que muestran capacidad de forma indudable, preñada de promesas de positivo porvenir.

Aunque no fuese más que por lo que cada año muestran estas exhibiciones, de enseñanza y recuerdo en la Sala retrospectiva, consagrada cada vez a un maestro fallecido—Rosales, Sorolla, Romero de Torres, etcétera—, y la ocasión que ofrecen para darse a conocer los valores nuevos y artistas desconocidos, está sobradamente justificada la razón de los Salones de Otoño, fundados con otro espíritu, es cierto, pero que al cabo la realidad les impuso—sin violencias y sin desdeñarse de su origen—la más cabal y certera expresión de los motivos legítimos, de su fecunda y lozana existencia.



«Paisaje con palomas», por José Frau

A Muñoz Degrain se ha consagrado este año la sala retrospectiva. No es muy abundante el envío; pero puede decirse que está allí íntegramente representada la personalidad pictórica del autor de *Los amantes de Teruel* en sus líneas características y en su modalidad peculiar, en tal forma que aun los que menos le conocían pueden darse exacta noción de su arte personal, porque aunque ninguno de los expuestos sean sus lienzos más difundidos, en ellos late el sentido pictórico de Muñoz Degrain en su esencia y potencia, y le definen y caracterizan de una vez. Así, puede verse su ímpetu romántico, aquella «soltura» de que se hacía gala en su época, su sentido ardiente, exaltado, del color, y su afán decorativo, cuando no escenográfico. La escena de los molinos del *Quijote*, cuadro de enormes proporciones, está pintada de espaldas a la realidad y sin tener para nada en cuenta ni la luz ni el paisaje manchego. Es una fantasmagórica elucubración, como casi todas sus nocturnas visiones de Venecia. Y es que despreciaba el realismo casi siempre, al punto que ni se atenía al vivo documento humano; ejemplo el cuadro *Cristóbal Colón*. Sin embargo: cuando quería—y se puede ver en algunos, de sus paisajes—era dócil y sumiso ante la Naturaleza, lucidísimamente interpretada, gozosamente exaltada alguna vez por el gran colorista. Dos maestros prestigian el Salón: Marcelino Santa María y Moreno Carbonero. El uno, con su célebre cuadro *El triunfo de la Santa Cruz*, del que dijo el año 96 un cardenal en Roma, cuando lo vió, que era «miltoniano de concepto y miguelángesco de composición», en el que voluntariamente se ha planteado el artista serios problemas pictóricos por el placer de resolverlos, y varios retratos y paisajes que acreditan y afirman su sólida nombradía. El otro, con una escena del *Quijote* y dos bellos paisajes. El arte amable, jugoso y tierno de Moreno Carbonero, siempre actual, sin perder su dicción clásica, segura, y su concepto honrado y serio de la pintura, ni su sentido decorativo, es una lección amable, dicha con la elegante sencillez que sabe hacerlo el ilustre académico. Otras tres destacadas firmas de la pintura hispana que representan tendencias, conceptos y escuelas diferentes, Vázquez Díaz, Julio Moisés y Francisco Llorens, dan la

«Malagueña», por Ana de Tudela



«El triunfo de la Santa Cruz» (Batalla de las Navas de Tolosa), por Marcelino Santa María

DE OTOÑO



tónica amplia del Salón y justifican su importancia. Siempre es interesante ver los lienzos de consciente sentido coetáneo de acusada modernidad, de fino y sensible esteticismo del gran decorador de la Rábida; el arte amable, señorial, bello y delicado, de Moisés, de tan profunda y señera solera española, y los encantadores paisajes, henchidos de galicianía, de Llorens, tan tiernos y expresivos siempre.

Y aun hemos de recordar, por cómo representan valores actuales, los lienzos de Soria Aedo, de inconfundible personalidad; los de Pedro Antonio, Covarsí, Carazo, Alvear, Pellicer, Romero Barrero, firme y seguro en su trayectoria pictórica acertada; Luis Mosquera y Agustín Segura, que presentan dos de los mejores retratos de la Exposición; Moreno Pascual, gozosamente impaciente, y Martínez Gil, que ha probado con idéntica capacidad técnica y sensorial diversos géneros: retrato, paisaje, Naturaleza muerta...

Abunda en el Salón el paisaje. Acaso sea lo más logrado. Desde Frau, tan sensible y moderno, tan delicado y espiritual, que afirma su sólida maestría con sus dos obras *El convento* y *Paisaje con palomas*, entrañablemente sentidas y encantadoramente expresadas; hasta García Martínez, por ejemplo, que es otro concepto de pintura y de paisaje—realismo, veracidad, sumisión al natural—, todas las escuelas y maneras tienen

«Ana María», por Ramón Carazo



allí cumplida representación. Y hay unas firmas que se destacan sobremanera. Rodríguez Puig, que persiste en su riqueza cromática habitual, Porcar, con unas notas sutiles y maestras; Albarranch, Eduardo Navarro, con un magnífico estudio de nubes muy bien logrado; Julio P. de Torres, que se supera cada vez; Groso, Reque, Gutiérrez de los Santos. Como en la Nacional, abundan los envíos de mujer. Y algunas reclamando por derecho propio la atención. Así, Margarita de Frau, admirable paisajista, cuya serena evolución se advierte en su magnífico óleo *Ruinas* (para mi gusto, superior al otro), y en donde la joven pintora se ha evadido de sus influencias de antes y muéstrase más segura de sí y más personal; Ana de Tudela, que presenta un bello retrato, grata sinfonía en blancos; Natividad Gómez Moreno, con una cabeza vigorosa y moderna; María Muntadas, María Multedo, Amparo Figueroa...



«Retrato», por Luis Mosquera

Lo más pobre es la escultura. Pero si lo es en cantidad, no lo es en calidad. Sobre todo, la obra de Orduna, tan considerable e importante; el envío de Benedito, un busto de Gabino, una figura de Ignacio Pinazo y las tallas de Mariano Monedero y Margarita Saus Jordi, dan a esta sección suficiente interés para que no pase en ninguna forma inadvertida.

La Unión de Dibujantes ha enviado varias obras, todas ellas muy interesantes, y que nos afirman una vez más que nada tienen que envidiar ni aprender nuestros ilustradores y cartelistas de los de afuera. Pedrós, Espert, Picó, Pedraza, Sacul, Máximo Ramos, Lino Negra, Lausaga, etc., muestran extraordinaria sensibilidad e interés.

El arte decorativo es más importante y nutrido que otros años. Si tuviéramos espacio, comentaríamos con la extensión debida esta sección variada, en la que se destacan unos cuantos nombres. Hermanos Hernández, Martín de la Arena, García Banús, Eulogio Blasco, Fagnoli, Sánchez Cayuela, entre tantos otros tan interesantes, y que vienen a reclamar con sus envíos la imperiosa necesidad de que se organicen por el Estado Exposiciones de las artes aplicadas, siguiendo el ejemplo de Francia e Italia, y con aquella admirable pauta que marcaron las Exposiciones de Monza y de París.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



«Ruinas», por Margarita de Frau

Spain

Se han cumplido
CUARENTA AÑOS
 del primer estreno de
BENAVENTE



insólita una definición exacta en los tres primeros actos estrenados! El estilo, el modo, la visión que del teatro traía el nuevo autor empezaron a concretarse en *Gente conocida*—obra estrenada en el mimo coliseo dos años después—, a propósito de cuya comedia declaraba Benavente que no hacía sino seguir las líneas que en la composición de sus obras empleaban Lavdán y la condesa Martel. No obstante, la gente—la gente conocida—dió en decir que la sátira tenía el tono zumbón y agresivo que había en *Pequeñeces*, y aun el afán escandaloso de una obra de Gaspar, *Las personas decentes*, que había motivado muchos irritados espavientos. El propio don Jacinto desmintió tal influencia—en una crónica publicada en *La Información* el 22 de Octubre de 1896—, y ajeno ya a todos los comentarios, siguió prodigando la sutileza de sus ironías en las nuevas comedias, algunas de las cuales—*La gata de Angora*, *La comida de las fieras*, *El marido de la Téllez*, entre otras—eran críticas mordaces, en un diálogo rezumante de ingenio y de bonaire, de la sociedad de entonces.

Tenía Benavente, cuando estrenó su primera comedia, veintiocho años. Su afición literaria iba con él mucho tiempo antes. Por aquella época publicaba cuentos y crónicas. En *Blanco y Negro*, y en *El Imparcial*, y en *Madrid Cómico*, iba impresa la firma de Jacinto Benavente. Luego intentó la novela; pero sin perseverancia, sin entusiasmo. Nadie puede dudar de que Benavente hubiese sido un novelista formidable; en la novela—observación psicológica y filosófica—hubiera logrado la misma suprema jerarquía literaria que ha conseguido en el teatro; pero tenía por más viva y más propicia al público la escena que el libro, y sólo ha querido hacer teatro.

Lleva en él cuatro décadas. Sus comedias llegan, aproximadamente, a 125. Magnífica producción, a lo largo de la cual se advierte cómo aquella inquietud renovadora del teatro, que tuvo su síntesis en 1894 con *El nido ajeno*, persiste briosamente en el glorioso dramaturgo.

El teatro benaventiano no se definiría concretamente en la noche de su primer estreno. Pero la rebeldía del autor contra los acartonamientos en los escenarios, esa sí que quedó bien latente en el teatro español aquella noche. Y vive aún, en cada estreno benaventiano, «al hilo del mundo y de las épocas», como pedía hace pocos meses Tomás Borrás, porque este gran don Jacinto es uno de los pocos autores renovado y renovador en cada comedia, genial atisbador de todos los días y de todas las latitudes, que sabe que cada hora tiene su psicología y cada psicología su expresión.

FERNANDO CASTAN
 PALOMAR

Fué Emilio Mario quien alentó la juventud literaria de don Jacinto y quien dispuso la representación de "El nido ajeno" en la Comedia



Carmen Cobeña, protagonista de «El nido ajeno», expresión femenina del drama con que se inició en la escena Jacinto Benavente

Don Jacinto Benavente, el glorioso dramaturgo español, de cuyo primer estreno se han cumplido, al inaugurarse la temporada teatral, los cuarenta años

No sorprende demasiado ese desdén — célebremente rectificado —, si se otea el panorama teatral de entonces, retumbado de latiguillos y de retórica hueca y aparatosa. Teatro de Echegaray, teatro sin humanidad y sin ideas, teatro de tópico y de pirotecnia verbal, teatro sin reflejo de costumbres y sin psicología de personajes. «Todos los hombres de la

generación del 98 — escribió Manuel Bueno — hemos negado nuestros sufragios al popular dramaturgo.» ¡Justa y gallarda actitud la de la generación del 98, que dió un severo marotazo a la obra, tan precaria de fondo como frondosa de lenguaje, de aquel escritor que no logró ni un carácter auténtico para su obra!

Habitado el auditorio al ruido estrepitoso de aquella palabrería intrascendental y exclusivamente imaginativa, hablábase de desconcertar un poco aquel drama, estallante de ideas, sobrio de palabras, tan humano y tan natural, que le presentaba un autor novel —luego Premio Nobel— en franca hostilidad a los moldes, mohosos de ripios y de acentos peripatéticos, que imponían los autores acreditados y que combatía don Manuel Revilla en una soledad angustiosa y estéril.

El público se encontraba a gusto con aquel teatro cursi y convencional, caricatura del antiguo teatro romántico, que no le obligaba a pensar, y no es que esta pereza de pensamiento fuera temperamental en nuestro país; es que eran unos años de cómoda indolencia, nada propicia para dejar paso fácil a un teatro de ideas. Francia pedía a Rostand que no escribiera como Ibsen. Y un destacado crítico inglés reclamaba, franca y lealmente, obras que no tuvieran ni atisbo de tesis. ¿Para qué tener que pensar cada noche de estreno?

Claro es que la primera obra de Benavente no definía con precisión el teatro benaventiano. ¡Hubiera sido

CUARENTA años acababan de cumplirse de la noche en que don Jacinto Benavente estrenó su primera comedia. Un drama, más que una comedia. Llegó a la escena merced a la protección y al fino instinto profético de aquel famoso actor que se llamó Emilio Mario, quien supo un día que uno de los tres hijos del doctor Benavente — con quien trenzaba una amistad cordialísima — había escrito una obra teatral que titulaba *El nido ajeno*, y que esta obra no tenía el engolamiento contumaz de los dramas al uso, sino que era sencilla y humana, viva y con palpitaciones de un elevado afán meditativo, y leyó el actor aquel manuscrito, y vió que era, como le habían dicho, una vibrante inquietud remozadora del teatro, en la que había una emoción nueva y sin artificio, y enseguida dispuso el reparto de papeles en el Teatro de la Comedia, reparto en el que correspondieron los protagonistas a Carmen Cobeña, a Sofía Alverá, a Miguel Cepillo y a Emilio Thuillier, a ese gran Emilio Thuillier que empezaba entonces a tener nombradía en el teatro. Así estrenóse *El nido ajeno*, en Octubre de 1894.

La obra no alcanzó clamor de entusiasmo.

Hubo cortesía en la tibieza de los aplausos, y nada más. Como en tantos estrenos de obras que luego han tenido gracia de inmortalidad.

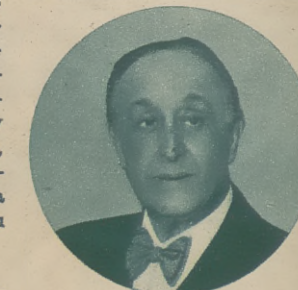
Alejandro Miquis, en los trazos con que silueteó la figura literaria de Benavente — un libro editado en el boulevard St. Germain, en París —, dijo, al recordar la primera obra de este ingenio español: «Benavente comenzó su carrera de dramaturgo con su drama sobrio y justo, modelo de arte nuevo, que el público y la crítica desdeñaron primero, y han admirado, aunque todavía no tanto como merece, después: *El nido ajeno*.»



Emilio Mario, el inolvidable actor, que protegió la juventud anónima de Benavente



Miguel Cepillo, el primer intérprete que tuvo la obra benaventiana



Emilio Thuillier, cuya popularidad se inició poco antes de culminar la de Benavente

Núm. 1 ¿Son buenos sus hijos?

PASAD



Y S

ESCONDIDOS - VOCAL

Han resuelto "todos" los pasatiempos de este Concurso, "sin ningún error ni omisión", las siguientes personas:

- 1 D.ª Elena Menzanas de Vidal (Madrid).
- 2 * Concha Cuveiro (Sevilla).
- 3 * Salud Bona (Sevilla).
- 4 Srta. Dolores Orde (Sevilla).
- 5 * Carmen Orde (Sevilla).
- 6 * Encarna Estrada (Sevilla).
- 7 * Salud Cuveiro (Sevilla).
- 8 * Adela Cuveiro (Sevilla).

Núm. 2 Por misericordia...

PIEDRA 1000

NI S



N

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«La Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «La Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirijirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

SI le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

Teléfonos de **ESTO:** 57885 - 57884



ROSA ARGINIEGA

Desde nuestro próximo número comenzaremos a publicar, en folletín encuadernable, la interesantísima novela de aventuras titulada

EL PUMA DE OLLANTAITAMBO

Obra exquisita de la admirable novelista peruana
ROSA ARCINIEGA

Esta novela, como «La boda del duque Kurt», ha sido escrita expresamente para **ESTO** REVISTA DEL HOGAR

Que se honra en ofrecer de este modo a sus lectores las primicias de estas joyas literarias

EL PUMA DE OLLANTAITAMBO

irá bellísimamente ilustrada por el gran dibujante
EDUARDO TORALLAS

LEA USTED, A PARTIR DEL NUMERO PROXIMO, EN NUESTRA REVISTA «ESTO»
EL PUMA DE OLLANTAITAMBO

Núm. 4 ¿En qué teatros has estado, hija?

GLOBOS DE FUEGO




Según después, en orden de aciertos, 58 personas con uno o dos errores; cerca de 100 con tres, cuatro, ocho y hasta diez faltas; otras 100 próximamente con once a veinte; y muchas más que rebasan esa cifra. El número que aparece colocado delante de cada nombre es de orden y, por lo tanto, ajeno al mérito de los solucionistas que por haber acertado TODOS LOS PASATIEMPOS se hallan a la misma altura intelectual. Los seis premios de este Concurso serán sorteados entre las 170 personas cuyos nombres aparecen en nuestra lista de ayes publicada hoy. El sorteo se verificará hoy, a las siete, en Hermosilla, 73, pudiendo presenciarse por cuantos solucionistas lo deseen.

Núm. 5 Charada

Como prima dos-tercia el pescado sin motivo y con ese TOTAL, y lo sigas sirviendo robado de ese modo tan descomunal, te denuncio en el acto al Juzgado como haría con un criminal.

Núm. 6 ¿Verás a Rosa?

LU



S

-100

Soluciones de los pasatiempos publicados en el número anterior

Núm. 1. Mientras él descansa, ensilla Pía el potro.—Núm. 2. Abrelo, Jacinto.—Núm. 3. Dele once.—Núm. 4. Elena es alta, alto Román y alta su prima.—Núm. 5. Vi a Loreto vestido de gitana, con Chicole, en el Cómic.

Núm. 3 Como hace el amor con delicadeza...

UN ESTACAZO MILO U



- 90 D. Cayetano de la Mano (Bilbao).
- 91 Juan Delicado (Madrid).
- 92 * Cástor Bóveda (Orense).
- 93 * Abesinio Beltra (Canarias).
- 94 * Santiago Lozano (Málaga).
- 95 * Gaspar Gallego (Ceuta).
- 96 * Javier Mendiguchía.
- 97 * José García de Castro (Morón).
- 98 * Luis Beltrami (Cádiz).
- 99 * Alberto Durán (Jerez).
- 100 * Adolfo Gil (Olivenza).
- 101 * José Cabello (Villa Alhucemas).
- 102 * Guillermo Fernández (Cádiz).
- 103 * Francisco G. Melo (Canarias).
- 104 * Juan G. Melo (Canarias).
- 105 * Rafael Estudillo (Cádiz).
- 106 * Manuel Sábido (Pamplona).
- 107 * M. García Reyes (Alicante).
- 108 * Gonzalo F. Armero (Madrid).
- 109 * Francisco Cantalapiedra (Sevilla).
- 110 * Manuel Calvo (Alesá de Guadaira).
- 111 * Carmelo Abellán (Melilla).
- 112 * Domingo Pérez (Murcia).
- 113 * Rosalino de Castro (Sevilla).
- 114 * Bartolomé de Córdoba (Cartagena).
- 115 * José Albaladejo (Lima).
- 116 * Teófilo Borralló (Olivenza).
- 117 * Juan Gea (Cartagena).
- 118 * José Obregón (Sevilla).
- 119 * José Sánchez Lanhle (Sevilla).
- 120 * Marcelino Asenjo (Valladolid).
- 121 * José Cid (Figueras).
- 122 * Carlos Valencia (Orense).
- 123 * Juan Campoy (Lorca).
- 124 * Arturo Roldán (Cartagena).
- 125 * Francisco J. Farfante (Alcalá de Guadaíra).
- 126 * Angel de Pablos (Valladolid).
- 127 * Manuel Cano (Madrid).
- 128 * Enrique del Río (Sevilla).
- 129 * J. Rodríguez (Guernica).
- 130 * J. Herranz (Huércal-Overa).
- 131 * Gerardo García (Guernica).
- 132 * Chab Radio (Huércal-Overa).
- 133 * Joaquín Giralt (Barcelona).
- 134 * J. Cullé (Barcelona).
- 135 * Peña Enrique Marín (Barcelona).
- 136 * Juan Terradas (Barcelona).
- 137 * Francisco Llana (Barcelona).
- 138 * Santos Varela (Bilbao).
- 139 * Delfín Badenes (Barcelona).
- 140 * Doctor Balmisa (Huelva).
- 141 * Manuel G. Pavón (Barcelona).
- 142 * José María Enderica (Guernica).
- 143 * José de Ochoa (Madrid).
- 144 * Manuel de Orozco (Portugalete).
- 145 * Emilio Beltrami (Cádiz).
- 146 * Manuel García Pelayo (Jerez).
- 147 * Rodolfo L. Salcedo (Las Palmas).
- 148 * Emilio Sabín (Gallarta).
- 149 * Juan Bestard (Palma de Mallorca).
- 150 * Santiago Canto (Cartagena).
- 151 * Blas Pérez Velasco (Madrid).
- 152 * Joaquín Asenjo (Rubí de Bracamonte).
- 153 * Peña Beethoven (Barcelona).
- 154 * Rafael García Sánchez (Behovia).
- 155 * Víctor Alvarado (Madrid).
- 156 * Fabio Cano (Vitoria).
- 157 * Evadío Martín (Las Palmas).
- 158 * Pascual Beltrá (Puerto de la Luz).
- 159 * Ernesto Guimerá (Santa Cruz de Tenerife).
- 160 * Daniel Márquez (Huércal-Overa).
- 161 * Juan García Gurtubay (Bilbao).
- 162 * Valero Marín (Madrid).
- 163 Srta. Ana Jiménez (Madrid).
- 164 D. Luis Vahilla (Soria).
- 165 Srta. Lucía Farré (Barcelona).
- 166 D. Antonio R. Fuentes (Soria).
- 167 * Felipe Martínez (Olivenza).
- 168 * Francisco Villarrubia (Las Palmas).
- 169 * Eulogio Beltrá (Las Palmas).
- 170 * José Macías (Las Palmas).

CONSERVAS TREVIJANO

para la belleza de la piel **ESCRINÁ**

PUBLICITAS
(S. A.)
ADMINISTRACION DE LA PUBLICIDAD DE **PRENSA GRAFICA**
AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO
M A D R I D



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.
Dirijirse a Doña María Pérez, Vda. de Albert, Pi y Margall, 36, Valencia (España)

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ

Curación radical de **GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.



EDUARDO TORALLAS

BARCELONA

Va entrando en plena normalidad después de la tragedia de Octubre



El general Batet y las demás autoridades barcelonesas salen de la Catedral, después de los funerales celebrados por el obispo de la diócesis, Mons. Irujita, en sufragio de las víctimas de los pasados sucesos (Fot. Torrents)



El ministro de Trabajo, señor Anguera de Sojo, con el general Batet, preside la inauguración del Museo de Arte de Cataluña, que es uno de los mejores del mundo (Fot. Torrents)



Presidencia del acto inaugural del Museo de Arte de Cataluña, instalado en el grandioso Palacio Nacional de la Exposición de Montjuich (Fot. Merletti)



La presidencia y parte de las señoras y señoritas concurrentes a la inauguración del curso de Acción Católica Femenina de la parroquia de Santo Año (Fots. Merletti)

